

MEMORIA

SOBRE LAS AGUAS MEDICINALES

DE LOS HERVIDEROS

DE FUENSANTA,

que contiene:

1.º Introducción, donde se dá una noticia concisa de las muchas y preciosas producciones de la provincia de la Mancha: 2.º Topografía del sitio é inmediaciones de los Hervideros de Fuensanta: 3.º Antigüedad y descripción de los baños: 4.º Historia natural y médica de las inmediaciones y sitio de los Hervideros de Fuensanta: 5.º Propiedades físicas y químicas de las aguas, con expresión del nombre y cantidad de cada uno de los principios que las constituyen, dados á conocer por la mas escrupulosa análisis que de ellas se ha hecho: 6.º Acción de las aguas sobre la economía animal: 7.º Propiedades medicinales de algunos de los principios que mineralizan las aguas: 8.º Varias curaciones particulares de las muchas que se han observado en los baños: 9.º Método de usar las aguas en general, y su aplicación particular en ciertas enfermedades y circunstancias: 10. Conclusion.

*POR D. JOSÉ TORRES, CAPITAN DE INFANTERIA,
y Médico director de los baños de los Hervideros de
Fuensanta.*



MEMORIA

SOBRE LAS AGUAS MEDICINALES

DE LOS HERVIDEROS

DE FUENFERRA

Tot insunt balneo bona, quibus omnibus opus est. Cæterum, si in apparatu res una vel plures deficient, metus est, ne magis lædat balneum quam prosit. HIPOCRATES.

“Es tan comun el beneficio de los baños, que apenas hay quien
„no los necesite. Pero si en el modo de tomarlos se pierde
„de vista uno ó mas de los pormenores indispensables para pro-
„ceder con acierto, es de temer que sean mas nocivos sus
„efectos que provechosos.

I.

INTRODUCCION.

El deseo de la felicidad, esta pasión sencilla poderosa é inseparable del hombre, ha sido, es y será siempre el principal móvil de sus acciones: la esperanza de mejor suerte le conduce al dilatado campo de la naturaleza en busca de aquellos seres, de cuya adquisicion se promete sacar ventajas reales ó aparentes. Si éstas no le hacen esperar, dejan tambien de persuadirle, y permanece naturalmente ocioso: de suerte que cuando ha llegado á tocar los límites de la esperanza no le interesan ya nuevas y ulteriores investigaciones, y por lo mismo tampoco ejercita su industria en intentarlas. Abrumado con el peso irresistible de sus necesidades, siente allá en su interior como un impulso secreto é imperioso que le incita, y hace ir en busca del objeto capaz de satisfacerlas; pero si éste llega á ser muy comun y sumamente facil de obtener, apenas dispierta en su corazon el deseo de adquirirle, perdiendo á veces tanto de su aprecio, que casi deja de interesarle: de modo, que el valor respectivo de las cosas está casi siempre en razon indirecta de la abundancia con que se encuentran, y de la facilidad con que se consiguen.

De aquí es, que ciertos seres por otra parte muy útiles á la humanidad, que se nos presentan en bruto á la faz de la tierra suelen quedar sin uso, desconocidos y sepultados en el abismo del olvido por muchos siglos, cuando en alguna parte del globo son tan comunes en su clase que se encuentran á cada paso y con la mayor facilidad.

Así se observa que hasta el día apenas se ha hecho caso de un sinnúmero de tesoros inapreciables que abriga el suelo español en algunas de sus provincias, y con particularidad en la fecundísima de la Mancha, donde la naturaleza ha prodigado con tanta profusion sus beneficios. Esta provincia situada en lo interior de la parte meridional de la península, que (segun su denominacion misma nos manifiesta) se distingue de las inmediatas por la calidad de su terreno, puede en cierto modo considerarse como un anfiteatro vastísimo, formado naturalmente por el inmediato enlace de Sierramorena con la de Alcaráz y los montes Carpetanos, presentando á la vista la mas extensa y alegre campiña con un muy dilatado y casi nunca interrumpido horizonte: goza por lo comun y en su mayor parte de un clima el mas favorable por su atmósfera pura, plácida y saludable, bajo de un cielo sereno, seco y despejado, y contiene dentro de sí misma todos los elementos para asegurar á sus pacíficos habitantes una feliz é independiente existencia.

El diestro cazador tiene el campo de Diana en algunas de sus fragosas montañas, y en muchos de sus vastos montes; en estos encuentra facilmente la mayor parte de las especies que constituyen la numerosa caza menor; en aquellas se le ofrecen al rigor de su cañon el bravo jabalí, el hermoso venado, la tímida cierva, el velocísimo corzo, y la saltadora cabra montés, que son el objeto de la mas divertida é interesante cacería. Hacen las delicias del sencillo pescador la sabrosa anguila del Guadiana, la exquisita lamprea de otros rios, la preciosa tortuga de varios riachuelos, y la disforme carpa de algunas lagunas. El acomodado ganadero se vé favorecido de sus pingües dehesas, é incultas vegas en toda estacion con los mejores y mas abundantes pastos para toda suerte de ganados: surte de carnes y buen queso á su provincia y á otras varias; de lanas á nuestras fábricas y á las extranjeras; de vigoroso ganado mular y vacuno á la labranza y á la arriería, recibiendo el aplauso de los espectadores en las corridas de sus toros bravíos.

Llaman la atencion del inteligente botánico tantas y tan raras plantas, que amenizan y hermocean los deliciosos va-

lles, y frondosas riberas de hácia Alcaráz, Sierramorena y Ruidera. El afanado labrador posee un manantial de riqueza en sus inmensas y fértiles llanuras: apenas conoce vegetal útil en la península, que si le cultiva no pueda medrar en su país; provee de riquísimo azafran á diferentes provincias; reúne á la mayor abundancia de frutos su mejor calidad; llenando de preciosos granos sus cámaras, de exquisito vino y especial aceite sus bodegas; y hallando casi siempre el producto de sus cosechas muy superior al consumo de la población, extrae sus diversos trigos (para Valencia y Madrid, y sus famosos vinos de Valdepeñas, Manzanares y otros varios puntos para la corte, Andalucía, Extremadura y Castilla.

A cada paso que dá el curioso mineralogista, halla con que cebar sus atentas miradas en la multitud de minerales que se le presentan á la vista: encuentra casi todas las especies y variedades de cuarzo, arcilla, carbonato de cal (*mármol, creta, piedra de cal, &c.*), y sulfato de cal (*yeso*) que se conocen; la mica cenicienta, la pizarra azul, el chisto piritoso, y el carbureto de hierro (*lápiz*) en las montañas de Fuencaliente; el azufre en los sulfuretos de mercurio, y de otros metales; el hierro en muchas partes de la provincia; el antimonio en Santa Cruz de Mudela; el mercurio en las tan conocidas é inagotables minas de Almaden; el zinc y el cobre en la sierra de Alcaráz; el carbonato de magnesia (*leche de tierra*) en union con el de hierro y en algunas aguas minerales; el de sosa en las cenizas de tantas y tan preciosas castas de barrilla que crecen y se cultivan en el país; los sulfatos de magnesia (*sal catártica*) y desosa (*sal de Glaubero*) en la laguna de Quero, y otras varias; el nitrato de potasa (*salitre*) en las ricas salitrerías de Alcazar de San Juan, Tembleque y otras muchas; los muriatos de magnesia y de cal en algunas lagunas y en muchos pozos de agua salobre: por fin el de sosa (*sal de cocina*) en la famosa mina de la Minglanilla, en las abundantes salinas de Belinchon y Pinilla, y en las aguas de ciertas lagunas y de muchas faentes minerales.

El agua, que tan poderosamente influye en casi todos los fenómenos de la naturaleza, parece que quiere hacer ostentacion de su inestimable valor, cuando en ciertos puntos de la

provincia se manifiesta con alguna escasez para prestarse en otros con la mayor prodigalidad, dando origen á los manantiales perennes de algunos rios principales y de muchas fuentes preciosas.

En Sierramorena, en la de Alcaráz y sus inmediaciones nacen varios rios con direccion al famoso Betis, que despues de haber derramado la fertilidad y la vida por los reinos de Jaen, Córdoba y Sevilla, vá á tributar sus caudales al inmenso Océano. A poca distancia de la cueva de Montesinos (tan célebre por la extravagante aventura del héroe de nuestro inmortal Cervantes), toman origen las famosas lagunas de Ruidera, que segun parece le dán á Guadiana: á este rio particular, que despues de un largo trecho, y de haber puesto en movimiento á varios molinos para la preparacion de aquel polvo formidable que en el campo de Marte decide en un momento de la suerte de los cetros y de las naciones, va á sumergirse lenta é insensiblemente en las entrañas de la tierra para ocultar á nuestra vista su natural corriente por espacio de mas de seis leguas, y renacer cristalino en los Ojos de su nombre; de cuyo nuevo manantial serpenteando por el campo de Calatrava, sigue su direccion por la Extremadura baja, para mudarla en Portugal, donde concluye pomposo su carrera, sirviendo de límite natural entre este reino y Andalucía.

Las fuentes de agua potable, que recreando la vista con el reverbero de sus plateados cristales vierten por todos lados la frondosidad y la salud, son tan numerosas y abundantes en algunas partes de Sierramorena, de la de Alcaráz, y en el término de Villarrubia de los Ojos, que hacen tan pintoresca como deliciosa su situacion, reuniendo el último á esta favorable circunstancia, la de un suelo tan ameno, feraz y rico, que con muy justa razon puede, y suele llamarse *el jardin de la Mancha*.

Entre tantos seres útiles como ofrece tan feliz provincia, no lo hay mas interesante para el atento observador que su agua medicinal, tan comun por su abundancia, como especial por su naturaleza. A mas de las aguas termales de Fuencaliente, y de las tan recomendadas de Puertollano, no tienen casi número las fuentes medicinales que manan pe-

rennemente en el solo recinto del privilegiado campo de Calatrava. Empero, á tan alto grado de procreacion, fertilidad, riqueza y beneficencia naturales del suelo manchego ¿corresponde acaso el de actividad en su cultura? ¡Ah! ¡Quizá se halla esta todavía muy distante de tocar el colmo de perfeccion de que es susceptible! Muy rara vez coincide la fecundidad natural de un país con mucha energía, laboriosidad é industria de sus habitantes, y casi siempre los seres de la naturaleza suelen apreciarse mucho menos por su verdadera utilidad, que por su natural escasez, interesándose el hombre tanto menos en su adquisicion, quanto mayor es su abundancia. Así que tampoco es de admirar que donde la naturaleza ha esparcido las aguas medicinales con una profusion que corresponde á sus poderosas virtudes, no haya habido hasta ahora el mayor interes en beneficiar el precioso tesoro de las minerales de los Hervideros de Fuensanta, que van á ser el objeto de esta memoria.

II.

Topografía del sitio é inmediaciones de los Hervideros de Fuensanta.

En Castilla la Nueva al mediodía de la provincia de la Mancha se presenta una cordillera de cerros medianamente elevados, que arrancando de la de Extremadura, sigue una direccion en su mayor trecho de O á E, casi paralela á la de Sierramorena, y ofreciendo como una especie de escalon para el paso á ésta desde el campo de Calatrava, vando gradual y sucesivamente mayor altura al país, hasta su encuentro con el dilatado valle de Alcudia. En el suelo Oretano, á corta distancia y al N. de uno de los expresados cerros, por entre este y una pequeña colina que toma pie sobre la orilla izquierda del rio Jabalon, se encuentra el famoso manantial de los Hervideros de Fuensanta, situado en

el término de la villa del Pozuelo de Calatrava en la dehesa que llaman de Villafranca, perteneciente á la encomienda de la Clavería de Calatrava, que posee en administracion perpetua el serenísimo señor Infante don Carlos María Isidro de Borbon.

Para formar una ligera idea de la situacion local de los Hervideros de Fuensanta, figurémonos que saliendo vía recta de Madrid para Andalucía, pasado el puerto Lapiche, y hallándonos ya á mas de 21 leguas de la corte, dejamos la carretera en Villarta de san Juan, y que caminando desde esta villa con direccion al S. S. O., andamos cuatro leguas muy largas sin encontrar una miserable venta que pueda ofrecernos el simple cubierto, pasando las dos primeras por entre su vasto monte que remata á la vista de los Ojos de Guadiana; cortando en seguida frecuentes y dilatados campos, que son muy fértiles cuando los beneficia el cielo, y atravesando por fin la feraz y alegre campiña de Daimiel, esmaltada de lozanos olivos, de fructíferos viñedos, y de hermosas huertas regadas por medio de norias, que las fertilizan: que á la salida de esta villa, que es una de las mas pobladas de la Mancha baja, torcemos hácia el O. S. O., y seguimos dos leguas por la expresada campiña, otro monte y una parte del rico viñedo de la villa de Torralba, y que atravesándola mudamos de nuevo la direccion para tomar la de S. S. O. y andamos otras dos, encontrando alternativamente campos cultivados, tierras eriales, abundantes viñas y frondosos olivares, que rematan á la vista y muy cerca de la villa del Pozuelo de Calatrava, que dista como unas veinte y nueve leguas de donde partimos; y no teniendo ya que caminar mas que una legua, continuamos subiendo como media en la misma direccion de S. S. O., hasta que vencida una muy pequeña colina, damos vista á la cañada que la sigue, al Jabalon que cruzamos, á otra colina tambien poco elevada que subimos, y por término de esta última vemos á Fuensanta que está situada á 30 leguas S. de la capital del reino.

Hállase esta preciosa fuente por la parte que menos dista de Jabalon á 850 pasos S. S. O. de su orilla izquierda, y como unos 148 pies sobre su nivel, ofreciéndose á nuestra vis-

ta en el remanso de una tierra de labor á poca distancia, y á la derecha del camino que de la villa de Ballesteros conduce á la ciudad de Almagro. Si nos colocamos en el punto mas elevado de este sitio, y para determinar la localidad de la fuente miramos bien el terreno segun se presenta á la vista, observaremos que su manantial nace como del fondo de una especie de media cazuela formada por las vertientes de la punta ó prolongacion de la expresada colina, y de un pequeño promontorio de tierra que se levanta entre él y los cerros que tiene á mediodia.

Si desde el mismo punto damos vuelta con la vista al rededor de nosotros, veremos que su situacion, aunque algo elevada, no está igualmente descubierta por todos los lados; que ofreciendo á la vista del espectador un dilatado y despejado horizonte por los de N. E. N. N. O. y O. tiene casi cubiertos el de S. O. por la cordillera que se va descubriendo desde muy larga distancia en la direccion de E. á O. y los de S. y S. E. por los dos cerros de la misma, llamados por los naturales del pais el *Arquillo grande* y el *Arquillo pequeño*, situados el primero á 1.200 pasos S. del manantial, y el segundo á unos 2.000 S. E. del mismo. Vuelta ahora la vista al E. S. E., y á distancia de mas de un cuarto de legua se nos presenta un portillo que da paso al Jabalon, formado por las laderas del *Arquillo pequeño*, y de otro cerro situado al E., que llaman *de las Aguzaderas*: este y otros dos que le siguen en la direccion de S. á N., conocidos con los nombres de *Cerro gordo* y de *la Cabeza gorda*, tampoco están muy distantes de los Hervideros de Fuen-santa, y son bastante elevados para que no dejen correr la vista á mucha distancia por la parte de E. y E. N. E.

Encuéntanse en sus inmediaciones algunas casas de campo, como la de la Puebla á media legua N. N. O., propia de don Diego Muñoz, vecino de Ciudad-Real, con decentes habitaciones, su capilla inmediata á la misma, donde en los dias festivos se celebra el santo sacrificio de la misa, una buena huerta, y algunas otras comodidades que puede ofrecer; la de Cervera á media legua S. E., cabeza del marquesado de su nombre, que es bastante grande y cómodo.

da, teniendo tambien su capilla; pero es muy alegre y deliciosa su morada, tanto por su hermoso cielo, amena campiña, y vistosa alameda, como por su frondosa huerta, fértil viñedo, y rico olivar que la circundan: la de Esparragúez á un cuarto y medio de legua E. S. E. que pertenece á don Luis Medrano, residente en la ciudad de Almagro; y la de Talavera á un cuarto de legua E. N. E., que no es mas que una miserable quintería, y reducida ya á tan mal estado que con dificultad ofrece el simple cubierto.

Tampoco están muy distantes de los Hervideros de Fuensanta algunas poblaciones buenas del campo de Calatrava, y ciertos sitios célebres que merecen un lugar distinguido en la historia de España: hállanse sucesivamente en la direccion de E. N. E. á una legua de la villa de Valenzuela, y á dos la ciudad de Almagro; á cinco laguas N. E. la villa de Daymiel; á tres leguas N. N. E. la de Torralba; á una legua N. N. E. la del Pozuelo de Calatrava; á tres leguas N. N. O. la de Carrion; á dos leguas y cuarto N. O. la de Miguelturra; á dos leguas y media N. O. Ciudad-Real, capital de provincia de la Mancha; á una legua muy corta O. la de Ballesteros; á poco mas de una legua O. el Villar del Pozo; á dos leguas O. S. O. la Cañada; á dos leguas y cuarto O. S. O. Caracuel de Calatrava; á dos leguas y media O. S. O. el Corral de Calatrava; á cuatro leguas y media S. S. O. la villa de Almodovar del Campo; á cuatro leguas y media S. la de Puertollano; á tres leguas y media S. la de Argamasilla; á tres leguas S. E. la Calzada de Calatrava; á dos leguas S. E. la Aldea del Rey; y á dos leguas E. S. E. la villa de Granátula.

A tres leguas y media S. E. de Fuensanta estaba el suntuoso convento de la orden militar de Calatrava, que fue abandonado y demolido en los años de la última guerra; á tres leguas y media O. S. O. se ven todavía las ruinas de la famosa *Alarcos*, y á cuatro leguas N. N. O. las del Castillo de *Calatrava la vieja*; á dos leguas y media E. S. E. se venera la Santísima Virgen con el título de nuestra Señora de Azuqueca en una ermita, que llaman de *Oreto* por hallarse en el sitio que ocupó la antigua y populosa ciudad

de este nombre, que le dió á toda la comarca oretana. A una legua S. E. en el mismo término y jurisdicción del Pozuelo de Calatrava sobre la cima de un cerro bastante encumbrado se encuentra otra ermita llamada de la Virgen de los Santos, á donde acuden todos los años los vecinos de aquella villa con los de otros pueblos confinantes á rendirle obsequiosos cultos, y celebrar el día de su gloriosa Natividad.

De cualquiera de los expresados puntos se puede ir con ruedas á los Hervideros de Fuensanta fácil y cómodamente por uno de los caminos que conducen á ellos de Granátula, Ballesteros, Ciudad-Real, Miguelturra, Pozuelo de Calatrava, y Almagro, siendo en la mayor parte alegres y bastante buenos, capaces é iguales, si exceptuamos algunos pequeños trozos, que por abandono ó incuria se hallan sembrados de cantos que incomodan, y dos ó tres pasos del Jabalon algo expuestos, que podrian componerse con mucha facilidad, y á muy poca costa; y es de esperar se efectúe con el tiempo su compostura, atendido el mucho crédito que en menos de un siglo han adquirido aquellos baños, y el considerable número de enfermos que á ellos acuden todos los años en busca de la curacion ó alivio de las dolencias.

III.

Antigüedad y descripción de los baños.

Entre las inmutables leyes con que la mano Omnipotente dirige la gran máquina del universo, se hallan comprendidas las que rigen la dilatada cadena de los seres organizados, que han nacido para morir despues de un cierto periodo de vida. Sujetos á estas los innumerables achaques del hombre tan antiguos como su especie, y tan necesarios como su modo de ser, han despertado siempre en su corazon el imperioso deseo de substraerse de la triste é incómoda situacion en que los mismos le constituyen. La dura necesidad hizo correr al afligido hácia el alivio de sus

dolencias , dióle inclinacion á buscarle entre aquellos seres que mas á mano tenia , y á ensayarlos para explorar sus virtudes , de donde sucesivamente se fueron descubriendo algunos remedios , curáronse , ó por lo menos se paliaron algunos males. De los objetos que mas facilmente estuvieron al alcance del paciente , fueron sin duda las diversas fuentes que la naturaleza ofrece sobre la superficie del globo ; y entre éstas no dejó de hacerle impresion el ruido sonoro y el aspecto agradable de la de los Hervideros de Fuensanta , que la Providencia depositó en una de las mas afortunadas provincias del suelo Ibero en favor de la humanidad doliente. Parece que unos dieron con ella por casualidad , observándola otros con atencion ; bañóse en sus aguas el dolorido , el fisico las exploró , aquel halló en ellas el alivio , admiró éste sus especiales propiedades , y todos vieron con asombro sus saludables efectos.

Como la serie indefinida de los tiempos todo lo oscurece , trastorna , cambia y extingue , no sería facil señalar á punto fijo y con alguna certeza la verdadera época en que se empezó el uso de estas aguas.

En algunas excavaciones que en el año último de 1820 se hicieron en aquel sitio “á distancia de cinco varas del manantial , y parte de Oriente , se encontró un brocal de piedra forrado por dentro con planchas de plomo , y en el centro un pequeño tronco de encina hueco , que sin embargo de permanecer entero , se cortaba con la nabaja como jabon : desahogado de la tierra que lo cubria , empezó á salir agua mezclada con gas , y se vió tenia comunicacion subterránea con el manantial principal , pues á medida que se aumentaba uno se disminuía el otro” (1) : se han encontrado ademas otros pequeños troncos , fragmentos de distintas maderas casi petrificados , y varios grupos de diversos vegetales carcomidos ya con el roce consumidor de los siglos , cuyos vestigios hallados á muchas varas de profundidad , acre-

(1) Observaciones de don José María de Nieva en una nota adicionada al analisis del agua mineral de Fuensanta , por el doctor don Gregorio Bañares.

ditan de alguna manera algunos acueductos, baños, edificios, &c. que contenia este suelo en la antigüedad, y que el tiempo devorador, el bélico furor ó la barbarie quizás han hecho desaparecer del expresado sitio, volviendo este al mismo y natural estado que le dió el Autor de todo en el dia que sacó del caos al universo.

Si no se extravía la imaginacion en conjeturas aventuradas, y atendiendo solo á la tradicion comunmente admitida entre los naturales del Pozuelo de Calatrava, y de otros pueblos de aquella comarca, únicamente puede asegurarse que habrá mas de un siglo que ya se hacia uso de estas aguas medicinales, y que en aquella época no tenia aquel sitio otra disposicion ni mas comodidades para bañarse que las que ofrecia la misma naturaleza en un espeso juncar que era bastante alto y poblado para impedir que fuese visto á la distancia de algunos pasos el furioso hervidero que de enmedio de él se levantaba con admirable fuerza y estallido. Las primeras curaciones fueron de enfermos que se bañaban en el mismo hervidero, y sin mas cubierto ni resguardo que los mismos juncos que le cercaban. Así siguieron bañándose los pacientes por dilatados años recibiendo todos los dias nuevos consuelo; la humanidad dolorida. A proporcion que se iba aumentando el número de curaciones observadas en estos baños, fue creciendo la concurrencia de las gentes, por manera que ya no pudo menos de introducirse en ellos el desorden y la indecencia.

Poco despues de la mitad del siglo pasado llegó á ser tanta la concurrencia que ya se hizo indispensable algun orden, y una obra que á lo menos diese al manantial la forma de baño. Con efecto, dió orden para construirla á sus expensas el Serenísimo señor Infante don Gabriel, poseedor entonces de aquel sitio, y de la encomienda á que pertenece. En consecuencia se abrió un estanque ó baño casi cuadrado, que tenia unos 15 pies cuadrados de extension con cinco gradas hechas de piedra caliza, por las cuales se podia bajar hasta el fondo del mismo Hervidero, y con un borde de la misma piedra que seguia al rededor. El baño podia cerrarse por tener un cercado de tapia de dos varas de alto sin

cubierta alguna, con una puerta al poniente, dejando al rededor entre sus paredes y el agua un anden ó espacio de mas de cinco pies que servia para desnudarse, y dejar allí la ropa los que se bañaban.

Dentro de aquel cercado, que con dificultad ofrecia la simple comodidad necesaria para la decencia de no ser visto el baño desde afuera, siguieron bañándose los dos sexos alternativamente, y en sucesivos periodos que llamaban tongadas. Pero el sitio tenia tan poco atractivo, y presentaba de sí tan pocos recursos, que no encontraban allí los concurrentes mas albergue ni cubierto que una simple choza que solia hacer todos los años el bañero, ó el que ellos mismos se procuraban por medio de sus carros, tiendas de campaña, ú otra cosa que pudiese libertarles en parte de los rigores del sol durante el dia, y de las incomodidades é influencia del sereno por la noche, necesitando ademas llevar todos consigo lo indispensable para vivir en los cuatro ó cinco dias que tomaban los baños. Sin embargo, era tanta la reputacion que iban adquiriendo estas aguas por sus poderosas virtudes, que continuó así por muchos años la humanidad afligida recibiendo de aquella saludable piscina el alivio de las mas arraigadas enfermedades, y el dulce consuelo de lograr cada dia nuevas é inesperadas curaciones.

Noticioso S. A. R. el serenísimo señor Infante don Carlos de las incomodidades que se pasaban en aquellos baños por su localidad y poca disposicion, resolvió en el año de 1818 ocurrir á todos estos inconvenientes, llevando adelante las benéficas intenciones de su augusto tio, y formando para ello el generoso proyecto de hacer allí un establecimiento util y completo que pueda ofrecer todas las comodidades necesarias en un sitio que ha de ser el asilo y amparo de la triste y afligida humanidad. Eran muy útiles y necesarias las disposiciones de tan benéfico proyecto, y mucho el bien que él mismo promete á los pacientes, para que S. A. ño desplegase sus tiernos sentimientos de humanidad y consuelo, dando orden de ponerle inmediatamente en ejecucion. Por esta razon el primer paso que se dió al efecto fue el de ir comisionados por S. A. á los Hervideros de Fuensanta en se-

tiembre del mismo año los señores don Isidro Velazquez, arquitecto mayor de S. M., y el boticario de cámara don Gregorio Bañares: el primero para reconocer aquel sitio, y formar el plan de la obra que allí debia hacerse; y el segundo para hacer una analisis escrupulosa de sus aguas con el objeto de conocer el número y cantidad de los principios que las constituyen. Durante el verano de mil ochocientos diez y nueve, á unos cien pasos O. del manantial, y sobre la parte mas elevada de aquel sitio se construyó una casa, que ha de servir de auxiliar, ínterin sigan los trabajos de la obra principal, y que ofrece ya algunas comodidades, con particularidad la de celebrarse en ella el santo sacrificio de la Misa en los dias festivos.

En el último pasado de 1820 bajo la direccion de don José María de Nieva, oficial de la secretaría de S. A., y comisionado por las obras de los Hervideros de Fuensanta, se empezó á plantar á los alrededores del manantial con el mayor orden y simetría varias y vistosas calles de árboles, que llegando á ser lozanos y frondosos no podrán menos de convertir la aridez actual de aquel terreno en un sitio ameno y delicioso, y servir de recreo y distraccion á los concurrentes, al mismo tiempo que le hagan mas sano por la benigna influencia química y física de ellos. En seguida se procedió á abrir una gran zanja desde el fondo del Hervidero con direccion al principio hácia el norte, y despues al poniente, de muchas varas de profundidad en algunos puntos, por tener que atravesar parte de la pequeña colina de aquel sitio, á fin de dar facil y expedita salida á las aguas sobrantes de los baños. Al mismo tiempo que aquella se estaba abriendo, se trató de recoger y unir al gran manantial algunas de sus filtraciones parciales que aparentaban ser otros tantos hervideros. Se derribó al intento el cercado antiguo, desbaratando tambien el baño y toda su grajería, y se hicieron grandes escavaciones. Despues de bastantes trabajos y de vencidas muchas dificultades se consiguió sujetar el manantial al diámetro de menos de una vara por medio de un cilindro correspondiente de madera circundado de otro de piedra. Sobre él se formó un grande depósito de mucha soli

dez y consistencia, que ha de servir para contener y conservar el agua medicinal en el mismo Hervidero, y distribuirla desde éste á los diferentes baños particulares que deben construirse al rededor y á su inmediacion.

A unos 40 pasos N. N. E. del Hervidero principal habia otro pequeño enteramente abandonado, y de que no se habia hecho caso hasta que el señor Nieva intentó hacer en él una obra util, donde puedan bañarse los pacientes con alguna comodidad y decencia, ínterin se efectúen los trabajos de los demas baños. En efecto, se construyó allí un baño con su cercado correspondiente, casi en un todo semejante al antiguo del manantial principal, y de la misma figura y capacidad que aquel, con la diferencia de ser de tablas la gradería, y no tener mas agua propia que la de su pequeño hervidero, recibiendo la demas que se va renovando continuamente por un caño que la conduce directamente desde el grande depósito. En este baño provisional es donde durante la mayor parte del verano último siguieron bañándose hombres y mugeres alternativamente con casi la misma concurrencia de gentes, é igual número de curaciones que en los años anteriores. Segun el plan aprobado por S. A. está dispuesto que al rededor de los baños particulares, situados contra las mismas paredes, y á la inmediacion del grande depósito, se construya una casa grande y hermosa con muchas habitaciones de distinta capacidad y disposicion, que sirva de hospedería para toda clase de concurrentes, y bien provista de todo lo necesario pueda ofrecerles cuanto contribuya á su comodidad y al alivio de sus dolencias. No haré mencion de otras obras que quedan proyectadas y trazadas para llevar al grado de perfeccion de que es susceptible el establecimiento de este manantial abundante de ausilios medicinales, y uno de los mas preciosos tesoros que posee en nuestro suelo el arte consolador de la especie humana.

Esta famosa fuente, que verdaderamente es una especie de grande hervor, consiste en un manantial, que segun se descubre en su primitivo y natural origen, brota por entre cascajo y arena de un color negrusco de hierro, es decir, sale perpendicularmente y con fuerza hácia arriba del

fondo y centro de un cilindro imperfecto (que los naturales del país llamaban el cubo) de unas 20 pulgadas de base, y como dos pies de altura, formado probablemente por la misma agua á fuerza de tiempo, y situado á unos 7 pies bajo del nivel del suelo comun de aquel sitio. Este asombroso espectáculo ciertamente natural, pero poco comun, al paso que recrea la vista, causa suma admiracion al ver que se eleva continua y perpetuamente de enmedio de él tan grande borbollon de agua, y con tal ruido é ímpetu, que sube á muchas pulgadas de altura sobre la superficie y nivel de las demas aguas un promontorio mayor que el cuerpo de un hombre muy grueso, aparentando igual volumen de agua, que examinada con atencion y exactitud, se reduce su verdadero caudal á una cantidad muy inferior á la que aquel representa. Llama tambien la atencion del espectador el continuo, sonoro y agradable zumbido del agua al desprenderse de aquel grande promontorio, resultando de allí un millon de pequeños borbotones que se subdividen en otros sucesiva é indefinidamente menores hasta cubrir toda la superficie de la demas agua de una infinidad de burbugitas tan graciosas como deleitables á la vista.

La parte menos instruida de los hombres ha calificado casi siempre de prodigios y maravillas á ciertos efectos particulares en el curso de los seres de la naturaleza, que sin embargo de ser sus causas tan naturales como las que producen diariamente y sin interrupcion los sucesivos periodos de la luz del dia, y de las tinieblas de la noche, no son tan frecuentes ni comunes que se observen á todas horas y en todas partes. Así es que este fenómeno magestuoso é imponente de los Hervideros de Fuensanta debió seguramente causar mucha admiracion á los que le vieron por primera vez, no pudiendo menos de fijar su atencion en el modo raro y extraordinario con que la naturaleza ofrece á la vista el agua fria al salir de las entrañas de la tierra, muy parecido al de la contenida en una gran caldera, que por el exceso de calórico hierve á toda fuerza y á grandes borbotones. Este fue sin duda el motivo natural de que se diese á dicha fuente el nombre de los *Hervideros*, que to-

avía conserva por excelencia entre todas las conocidas de la misma clase, que sin embargo de manifestar burbugitas ó un pequeño hervidero, no hierven de mucho con la fuerza y estallido que ésta.

Así como por una fuerza irresistible de nuestro ser no podemos menos de manifestar satisfaccion y afecto á quien nos favorece y complace, asimismo, y por una disposicion semejante el hombre sin experiencia ha tributado en algun modo el homenaje de respeto y gratitud á ciertos seres inanimados, que no obstante de ser inaccesibles á su voz reconocida por alguna de las propiedades naturales y necesarias que los caracterizan, han podido serle útiles y provechosos en sus apuros y adversidades. Así que, cuando despues de la aplicacion de un medicamento poderoso y eficaz se han visto curaciones de enfermedades reputadas ya como rebeldes y aun incurables por haber resistido mucho tiempo á los demas auxilios de la medicina, no ha tardado aquel en ser el objeto de una especie de reconocimiento público, llegando á veces hasta el extremo de ser santificada su denominacion. Si el curioso pues se maravilló al contemplar el fenómeno particular que á la vista presenta el manantial que nos ocupa, no debió ser menor el asombro del hombre sensible cuando observó los poderosos y eficaces efectos de sus aguas en la curacion de un sinnúmero de dolencias las mas graves é inveteradas. En efecto, se fueron experimentando tantas y tan extraordinarias curaciones de enfermos desahuciados y aburridos de padecer, que reconocidos éstos de tamaños é inesperados beneficios, no pudieron menos de mirar á esta saludable fuente como un precioso don que el cielo derramó sobre aquel suelo; y lo dá muy bien á entender el pomposo renombre de *Fuensanta* que los mismos le dieron, y con que aun hoy dia la distinguen los naturales de la Mancha baja.

De todo lo dicho se infiere que esta fuente medicinal es igualmente bien conocida por cualquiera de los dos nombres que sucesivamente se le han dado: el primero de los *Hervideros* fundado sobre el modo particular y vistoso con que la naturaleza presenta sus aguas al salir de las entra-

ñas de la tierra ; y el segundo de *Fuensanta*, que ha merecido por las saludables y maravillosas virtudes que las mismas poseen. Aunque ambas voces sean muy adecuadas al objeto que representan , y nada equívocas entre los habitantes del campo de Calatrava, donde es muy conocida aquella fuente por su grande crédito y opinion extraordinaria: esto no obstante cada una de por sí tomada separadamente no es la mas propia, por poder inducir á error, confundiéndola con otras fuentes del mismo nombre, que se hallan dentro y fuera de la provincia de la Mancha. A la verdad, en el mismo término del Pozuelo de Calatrava y sus inmediaciones se encuentran, como despues veremos, algunos manantiales, cuyas aguas ofrecen un verdadero hervidero, sin embargo de no ser éste ni tan considerable, ni de tanta fuerza como el nuestro, y que se distinguen con el nombre de los Hervideros de esta ó aquella parte. Se sabe ademas que con el título de *Fuensanta* son conocidas diferentes fuentes que se hallan en diversos puntos de la península Española, como la Fuente Santa, situada en la falda de la sierra, que llaman de Santa Ana en el término de la villa de Puertollano, la Fuente Santa de Liérganes en las montañas de Burgos, y otras varias del mismo nombre, de que hace mencion el Dr. don Alfonso Simon Montero en su *Espejo cristalino de las aguas de España*. Con el fin, pues de ocurrir á estos inconvenientes, me serviré de otra denominacion compuesta de las dos anteriores, cual es la de los *Hervideros de Fuensanta*, por parecerme la mas análoga para expresar la naturaleza particular y grande reputacion de las aguas medicinales de la fuente que hace el objeto de esta memoria, y la mas propia para distinguirla de todos los demas manantiales, que podrian confundirse con la misma por falta de exactitud en su nombre.

IV.

Historia natural y médica de las inmediaciones y sitio de los Hervideros de Fuensanta.

El término del Pozuelo de Calatrava, en donde se halla situada esta fuente medicinal, abraza una extensión de mas de tres leguas de largo en la dirección de N. á S., y cerca de dos de ancho en la de E. á O.: aunque cortado por algunos cerros incultos, goza por lo comun de vastos y fértiles terrenos de riquísimos viñedos, y de muy lozanos olivares; feraz en casi toda clase de producciones naturales suministra en abundancia toda suerte de frutos de primera necesidad, trigo, centeno, cebada, avena y demas cereales y legumbres que se conocen. De vino y aceite, á mas de lo necesario para el consumo de los habitantes de aquella villa, salen un sinnúmero de arrobas para otros pueblos. Inmediato al sitio de los baños sobre el camino que conduce á ellos desde el Pozuelo, se encuentran varias huertas regadas por medio de norias, cuyos melones pueden competir con los mejores de Valencia, produciendo á mas casi todas las hortalizas que se pueden desear. Los ganados que abundan mas y constituyen buena parte de la riqueza de aquella villa, son el lanar y el cabrío. De sus canteras de yeso se calcinan todos los años grandes cantidades, que se extraen para la comarca, empleándose varios vecinos en este ejercicio.

Este suelo enriquecido con tantos beneficios naturales, goza tambien del de las aguas medicinales, que es comun á otros muchos pueblos de la Mancha meridional: parece que la naturaleza agradecida ha hecho un esfuerzo particular para prodigar con la mayor profusion en aquel terreno feliz el agua medicinal acídula, que ocupa uno de los primeros lugares en la materia médica. Es tan comun el agua mineral de esta clase en el campo de Calatrava, que hay mo-

tivo para creer que durante la invasion de los sarracenos, dió ella la denominacion de *Almagro* á la ciudad de este nombre, que interpretado con alguna crítica, parece traer su origen de dos voces árabes, que quieren decir *agua agria*. Pasaría los límites que me he propuesto en este escrito, si tratase de referir todas las fuentes medicinales de que se vé favorecido tan afortunado campo; y así omitiendo muchas que se encuentran en los términos de Mestanza, Fuencañente y otros varios puntos de la Mancha baja, solo haré mencion de las principales que manan perennemente en las inmediaciones, y á pocas leguas de los Hervideros de Fuensanta.

Entre estas son dignas de referirse la del Diezgo al N., y á poca distancia de la Aldea del Rey, cuyas aguas son de un agrio muy grato al paladar; otra de casi igual naturaleza, que se halla en el sitio que llaman de Valverde, muy cerca de la Calzada de Calatrava; las de Puerto Llano, cuyas virtudes son tan poderosas como notorias; la acídulo-marcial de Fontillesgo á poco mas de dos leguas S. O. de Ciudad-Real; la de los Hervideros de Carrion en el término de esta villa, á un cuarto de legua de S. S. O. de Calatrava la vieja sobre la derecha del camino de Villarrubia á Ciudad-Real, cuya agua es acídula sin un átomo de yerro, teniendo en disolucion el sulfato de cal, y el muriato de sosa; la de los Hervideros de la Saladilla á media legua N. O. del Pozuelo de Calatrava sobre la derecha del camino de Almagro á Ciudad-Real, cuya agua acídula, y de color de leche, sale á grandes borbollones de las entrañas de la tierra, y careciendo de hierro, tiene en disolucion una buena cantidad de carbonato de cal, y una muy pequeña de sulfato de magnesia y de muriato de sosa; la de los Hervideros del Villar del Pozo, á un corto paseo S. de este pueblo, cuya agua tambien acídula tiene cuatro grados de calor (termómetro de Reaumur) mas que la de los de Fuensanta, y en disolucion una cortísima cantidad de carbonato de hierro, el de cal y el muriato de sosa; la de los Hervideros de Villafranca á media legua O. de Fuensanta, su agua, que es casi de la misma naturaleza que la de ésta, ma-

na en tan corta cantidad, que sería muy difícil hacer uso de ella con alguna comodidad: la fuente del Cura, que es otro hervidero muy pequeño á un corto paseo E. N. E. de los Hervideros de Fuensanta, y al pie de un reducido juncar poco antes de llegar al Jabalon; el agua no tiene en disolucion un átomo de hierro, y solo una pequeña cantidad de los carbonatos de cal y de magnesia y de muriato de sosa: otras dos á 30 pasos una de otra que llaman del *Chorrillo* á poco mas de un cuarto de legua E. S. E. de Fuensanta á 50 pasos á la derecha, y como unos 80 pies sobre el nivel del Jabalon; su agua tambien acídula es tan simple, pura y cristalina, que analizada apenas se distingue de la destilada; y siendo de un agrio suave y agradable bebida al pie de los mismos manantiales, es de las mas excelentes para enfermos de un estómago debil y delicado: la de la Nava, tan celebrada por Ambrosio de Morales en su tratado *de las antigüedades de España*, á tres cuartos de legua E. S. E. de los Hervideros de Fuensanta, á poca distancia, y á la derecha del Jabalon sobre la izquierda del camino de Almagro á la casa de Esparragués: no se observa en ella burbugita alguna, y su agua es tan poco acídula, que el sabor y los reactivos mas bien elaborados apenas manifiestan la presencia del ácido carbónico, y sus virtudes tampoco pueden corresponder de mucho á las que abanza el citado autor.

Dentro de la alameda de Cervera hay una fuente agria que por confundirse con otra dulce, presenta el agua de un sabor que apenas se resiste al paladar. Muy cerca del Jabalon á una legua O. de Granátula sobre la derecha del camino de esta villa á Fuensanta, se encuentran otros varios hervideros, hallándose tan somera el agua acídula que todos los años suelen hacerse allí algunos baños particulares con solo abrir hoyos de una capacidad correspondiente al baño que se desea. El pozo comun de Granátula que está no muy distante de la villa, ofrece el agua muy cristalina, y de un agrio tan suave y saludable, que recreando el gusto, puede conservar y restablecer la salud de sus habitantes. Hay ademas un sinnúmero de pozos de agua agria en Valenzue-

la, Bolaños y otros pueblos de las inmediaciones de la ciudad de Almagro, como tambien otras muchas fuentes de la misma clase, de que no tengo una exacta é individual noticia para referirlas.

Sin indagar la causa de ser tan comun el agua agria en casi toda la comarca de Calatrava entre Sierramorena y el rio Guadiana, solo hablaré de algunos minerales que se presentan en el sitio é inmediaciones de los Hervideros de Fuensanta. Los cerros inmediatos al sitio donde se hallan en tanta abundancia las fuentes de agua medicinal acídula, ofrecen por lo comun en la materia de que estan compuestos los peñascos, que se empinan sobre sus cimas ó sobresalen por sus laderas, la piedra llamada *cuarzo*, con variedades sumamente interesantes. Sus faldas é inmediaciones se hallan cubiertas de innumerables cantos del género siliceo, que en la dilatada serie de los siglos han ido rodando de lo alto de los cerros desprendidos de las rocas de la misma naturaleza, que permanecen hendidas en ellos, unas con direccion vertical y otras con la horizontal. El terreno que media entre los mismos, como tambien el inmediato á la fuente que me ocupa, se compone en la mayor parte de una tierra vegetal con abundancia de carbonato de cal muy dividido; esta especie de tierra solo forma una capa superior de muy poca profundidad: de modo que á poca escavacion que se haga se dá las mas veces con los bancos de una piedra caliza, que se divide y desmenuza con la mayor facilidad, siendo tal vez este material uno de los principales agentes que mas concurren á la produccion del gas ácido carbónico, que es el mineralizador comun de casi todas las aguas de aquella comarca. En la mayor parte de los campos inmediatos á Fuensanta se hallan muchos pedazos de cuarzo y otros varios cantos de un género complicado, que manifiestan muy bien la presencia del hierro. “En una de las escabaciones hechas para dicha zanja (la que se abrió para el desagüe de los baños en el año último de 1820) se ha encontrado una mina de hierro donde se vé éste, y aun en algunos pedazos particulares en estado metálico, y en diferentes grados de oxidacion: tiene la mina 40 varas de longitud

„á la parte occidental del manantial; pero no se sabe su
 „latitud, pues solo se ha visto la profundidad de tres varas
 „que es el fondo de la escavacion; pero manifiesta seguir
 „mucho la profundidad: se ha visto el hierro en ella en
 „estado de carbonato con vetas de magnesia y otras sales” (1).

En algunas colinas de las inmediaciones, y en el mismo término del Pozuelo de Calatrava se encuentran varias canteras de piedra de cal y de yeso, como tambien algunos pedazos que abundan de aquella tierra colorada tan buena para la fabricacion de teja y ladrillo.

A mas de casi toda suerte de cereales de que se hacen muy buenas cosechas en las tierras de labor inmediatas á los Hervideros de Fuensanta, crecen allí varios vegetales, como malva, grama, amapola, cohombro amargo, oropesa, gordolobo, cardo corredor, cardo santo, esparaguera, gatuñas, quitameriendas, beleño negro, buglosa y otros muchos. En la ribera del Jabalon se hallan entre muchas yervas medicinales las siguientes de virtud conocida: malvarisco, bardana, hinojo, achicoria, culantrillo, fumavia, ororuz, &c. &c. Los cerros y montes inmediatos se hallan poblados de diferentes espinos, varias adelfas, carrascas, escaramujo, zarza comun, lentisco, cornicabra, coscoja, enebro, romero, ruda, espliego, cantueso, tomillo, serpol, hisopo, orégano, escorzonera, centaura menor, celidonia mayor, y otras muchas plantas aromáticas y medicinales, cuya relacion sería incompatible con el plan de un escrito de esta naturaleza.

La proximidad de este suelo á Sierramorena, que dista de él pocas leguas, facilita al cazador casi todos los animales que hacen el objeto de su ejercicio. Encuéntranse en abundancia las perdices, conejos y liebres, y aun habria muchas mas si hubiese alguna policia para con los cazadores, y estos solo ejerciesen la caza del modo y en los términos señalados por la ley. Tambien suelen llegar á los cerros inmediatos algunos gatos y cabras monteses, venados, ciervas, corzos, jabalies y otros animales montaraces. Entre

(1) Observaciones del señor Nieva, &c. &c.

estos y aquellos que la naturaleza ofrece al hombre para diversion en el campo, y exquisito manjar en la mesa, se hallan unos que son nocivos á sus intereses, como el lobo carnicero, el tejón rapaz, la zorra astuta; y otros que ofenden su vista, y aun amenazan á su salud, cuales son, la enredosa culebra, la matizada víbora (dañosa por su veneno, y medicinal por su nutritiva carne), el agilísimo lagarto, el ponzoñoso alacran, y la venenosa tarántula, con otros muchos reptiles, insectos y sabandijas, que se harian formidables sin su continua persecucion por la perspicaz águila, el carnívoro buitrc, el lúgubre cuervo y demas aves de rapiña que de tiempo en tiempo se dejan ver por aquel término. El Jabalon, que los mas años deja de correr durante el verano y una buena parte del otoño, no puede ofrecer otra suerte de pescados que los que son comunes á las aguas por algun tiempo estancadas; pero entre otros cria en bastante número excelentes sanguijuelas, y riquísimas tortugas, tan útiles estas por su sabrosa y nutritiva carne, como preciosas aquellas por sus prontos y felices resultados en la curacion de muchas y graves enfermedades. Segun parece á primera vista, los Hervideros de Fuensanta se hallan colocados en una situacion bastante elevada, en un clima y bajo de un cielo los mas favorables, para que su atmósfera permanezca pura y saludable. Pero bien examinadas la disposicion y circunstancias del Jabalon, que pasando á poca distancia de aquel sitio cruza por el E. N. E. N. y N. O., se observa facilmente que puede alterarse en parte la fuerza del aire con perjuicio de los concurrentes que le respiran en la temporada de tomar los baños. El Jabalon es un rio de muy poca corriente, cuyas aguas en la mayor parte de los veranos de alguna sequía, al paso que las lluvias son mas escasas y mayor la evaporacion, suelen bajar tanto y disminuirse de modo, que le dejan en seco en muchos pedazos, formando alternativamente pantanos, sitios cenagosos y balsas de agua corrompida, donde nacen y perecen sucesivamente varias plantas que podridas necesariamente, deben infestar la atmósfera. Por esto pues, y sin embargo de hallarse el nivel del Jabalon mucho mas bajo que el sitio

de los Hervideros de Fuensanta, puede éste experimentar en los tiempos de mucho calor alguna influencia nociva de parte de aquel, como de un manantial perenne de miasmas pútridos, que diseminados por la atmósfera, pueden ser semillas de calenturas intermitentes, ó por lo menos agentes poderosos que se opongan á los buenos y saludables efectos, que surtirian aquellas aguas medicinales sin esta circunstancia tan poco favorable.

Esto no obstante, si se considera bien el modo con que alteran é infectan el aire los miasmas que se desprenden del suelo cenagoso del Jabalon, se verá claramente que con mucha facilidad, y á muy poca costa se podria acabar con ellos y con sus efectos. Las causas naturales dejan de producir los mismos efectos cuando se varían las circunstancias en que obran. Así pues, se podria cambiar enteramente la influencia del Jabalon en favor de los concurrentes á los Hervideros de Fuensanta con profundizar la corriente de este rio, y hacer en ambas orillas un buen plantío de árboles frondosos, que al mismo tiempo de crecer con lozanía por la absorcion abundante de las exalaciones de sus cenagales, amenizasen é hiciesen deliciosa aquella parte de su ribera. Con esta disposicion de vegetales que cubriesen todo el terreno pantanoso é inmediaciones, quedarian neutralizados en su origen cuantos miasmas pútridos pudiesen de allí desprenderse. De este modo los principios constitutivos que perpetúan la naturaleza, pasando sucesivamente y en diferentes modificaciones por los diversos seres de su vasto imperio, serian absorvidos y exalados por el reino vegetal, inspirados y espirados por el animal, y transformados por ambos con tal igualdad y equilibrio, que los gases, oxígeno, ázoe y ácido carbónico quedarian siempre en su justa y adecuada proporcion para conservar el aire en su forma y pureza, mas análogas á la vida del ser que respira. Resulta con evidencia de esta circunstancia, que semejante atmósfera sería muy pura por sus principios constitutivos, y la mas saludable para el hombre que viviese en su seno.

Si esta tierra feliz es la mas abundante de agua medicinal, y por otra parte la ofrece salobre en algunos pozos,

tampoco carece de la potable para satisfacer las necesidades de los que la habitan. A mas de tantas fuentes de agua agria que se encuentran por toda la comarca, hay tambien muchas con otros tantos pozos de la dulce: la mas inmediata á los Hervideros de Fuensanta, y que abastece á los concurrentes en la temporada de los baños, es la que llaman del Gallego á un cuarto de legua E. á 140 pasos á la derecha, y como unos 100 pies sobre el nivel del Jabalon.

El clima de este suelo es templado por lo regular, y su cielo sereno y despejado. El temple peculiar á cada estacion marca y distingue bastante bien entre sí las cuatro del año: el invierno no es tan riguroso como en Castilla, ni el estío se deja sentir tanto como en Andalucía. El calor mas fuerte que se notó en los veranos últimos de 1819 y 1820 fue de 29 grados sobre cero del termómetro de Reaumur en algunos dias de los meses de julio y agosto, pero en los 15 primeros de junio y 15 últimos de setiembre no pasó jamas el mercurio de los 16 á 21. Su atmósfera solo suele hallarse con calma en algunos dias de julio y agosto, con particularidad por las mañanas hasta las ocho ó nueve del dia, y por las noches, de las siete ú ocho en adelante: las mas veces se observa agitada por los vientos, siendo los mas comunes el de poniente, y el de E. N. E. que llaman solano, los cuales soplan muy amenado y con mucha intensidad: el último suele incomodar bastante á los dolientes que concurren á los baños, influyendo con vehemencia en su economía, é interrumpiendo algunas veces los buenos efectos que surtirian aquellas aguas sin el inconveniente de este viento. Las lluvias son por lo común muy poco frecuentes en junio, julio y agosto; pero suelen serlo ya muchos años á últimos de setiembre y siguientes.

La abundancia y buena índole de los alimentos, que de toda especie produce el campo de Calatrava, deben libere tar á sus habitantes de todas aquellas enfermedades que suelen originarse por la escasez y adulteracion de los primeros elementos indispensables para satisfacer las necesidades naturales del hombre. No se conoce allí ninguna enfermedad endémica si exceptuamos algunas calenturas intermitentes, que

solo reinan en los años de muchas aguas, y en aquellos sitios inmediatos á algun pantano donde estas se estancan y corrompen. En consecuencia, los naturales de esta comarca viven libres de algunas dolencias á que estan sujetos los habitantes de otras provincias menos favorecidas de la naturaleza: pero sin observarse aquí aquella educacion y vida ociosa, que confundidas con el lujo, hacen contraer una constitucion muy delicada y sensible, se presentan sin embargo ciertas enfermedades espasmódicas, que si no son tan comunes como en las grandes poblaciones, son á veces bastante rebeldes para resistir á todos los auxilios del arte, dejando burlada la sagacidad y vigilancia del mas sabio y diestro profesor. Estos afectos nerviosos acometen con preferencia al bello sexo, á quien son tambien bastante comunes el histerismo, la lencorrea, menorragia, clorosis y toda la caterva de achaques consiguientes al desorden de su flujo periódico. Las demas afecciones que afligen á los dos sexos, nacen necesariamente de las vicisitudes atmosféricas, de la estacion, &c., ó son propias del temperamento, idiosincrasia, edad, &c., como ligeros romadizos, calenturas catarrales, inflamaciones, reumatismos, hidropesías, perlesías y otras que pueden acometer al hombre en todo tiempo y lugar. Afligida la humanidad por algunos de estos males, encuentra el consuelo en las mismas aguas de Fuensanta, tan especiales por sus principios constitutivos, como preciosas por sus saludables efectos.

V.

Propiedades físicas y químicas de las aguas, con expresion del nombre y cantidad de cada uno de los principios que las constituyen, dados á conocer por la mas escrupulosa análisis que de ellas se ha hecho.

El chorro de agua medicinal de los Hervideros de Fuensanta, que va saliendo afuera del depósito principal por una alcantarilla hecha al intento, es siempre el mismo en todas estaciones y circunstancias, sin que influyan sensi-

blemente en su cantidad las lluvias, sequedad ni demas variaciones de la atmósfera; pero desde que se ha recogido toda en el gran manantial, se ha conseguido aumentar mas de un duplo su caudal, correspondiendo éste á la que podria correr por un caño del diámetro de dos duros poco mas ó menos.

Cualquiera que esté medianamente instruido en la física y química, conocerá que el agente que causa el grande y especial hervor de esta fuente, es la excesiva cantidad de gas ácido carbónico que se halla mezclado con el agua al salir de lo interior de la tierra, haciéndole ocupar por su interposicion un espacio mucho mayor que el que necesitaria aquel líquido sin esta circunstancia. De aquí resulta, que siendo el gas ácido carbónico de una gravedad específica muy inferior á la del agua en su estado líquido, la nueva columna de ésta mezclada con dicho gas que continuamente va saliendo, es mucho mas ligera específicamente que la demas agua, y por una ley física debe subir hácia la parte superior con tanta mas fuerza, cuanta mayor es la cantidad del gas; pero luego que llega éste á tener contacto con el aire libre, se desprende del agua y se vá reduciendo ésta á su verdadero volumen. En el hervor que aquí se nota, y en el que rompe cuando el agua ha estado por algun tiempo expuesta á la accion del fuego, se observa casi el mismo efecto de ocupar ésta mayor espacio, y resultar específicamente mas ligera que en su estado regular; pero está claro que le producen causas muy distintas: en este caso el agente es el calórico, y en aquel el gas ácido carbónico.

Esto no obstante, se observan en este precioso hervidero ciertas particularidades raras y chocantes que no pueden menos de llamar la atencion de los físico-químicos. En efecto se ha notado en él con admiracion, ó como dice el citado Nieva “por observacion constante se ha visto: 1.º que „las aguas no se elevan sino por la fuerza del gas que las „impelle: 2.º que sujetando el manantial á que salga por „un tubo de medio pie de diámetro, no sube tanto como „por un espacio mas ancho, y que las aguas no guardan „un nivel constante, contrariando muchas veces las leyes es-

„tablecidas por la física: 3.º que la salida del agua y gas no
 „se verifica sin interrupcion, sino que observándola con cui-
 „dado se vé que hace ondulaciones, mediando de una á otra
 „como 25 segundos: que ha visto y examinado que en la dis-
 „tancia de treinta varas del manantial á la parte del norte
 „y oriente sale y se volatiliza gran cantidad de gas ácido car-
 „bónico seco, traspasando la tierra y aun los poros de las
 „piedras y ladrillos de que está formado el suelo de la zan-
 „ja del desagüe; por manera que si se hiciera allí un re-
 „ceptáculo, tendríamos otra gruta superior en cantidad á la
 „del Perro en Nápoles que citan todos los químicos y natu-
 „ralistas como la principal de esta clase.” Esto es tan cier-
 to, que con solo echar agua sobre una parte cualquiera del
 suelo de la grande escabacion que se ha hecho al rededor
 del depósito principal, y donde se deben construir los ba-
 ños particulares, se forma al momento una especie de her-
 videro artificial el mas hermoso y chocante; de modo que
 al tiempo de llover en las pocas veces que esto sucedió du-
 rante el verano último de 1820 se vió con asombro apa-
 recer allí una infinidad de pequeños hervideros que deja-
 ban de observarse tan pronto como faltaba el agua de la
 lluvia. En vista de esto, es indudable que en todo aquel
 suelo á la profundidad de dos varas, que poco mas ó menos
 es la de la expresada escabacion, está el gas ácido carbó-
 nico libre en mucha abundancia. Así es que abriendo en
 él una pequeña hendidura, al instante el oído percibe una
 especie de silbo ó zumbido agudo, que no es mas que la
 salida impetuosa del gas ácido carbónico libre por la misma,
 ó por mejor decir una fuente del mismo gas, que se hace
 perceptible á la vista con echarle agua encima, por ponerse
 ésta en movimiento al tiempo de traspasarla aquel, forman-
 do mas ó menos gurgugitas, ó lo que llamamos un hervidero.
 Recien sacada el agua medicinal de Fuensanta, y mira-
 da al traves de un vaso de cristal, se presenta clara y tras-
 parente; si exceptuamos una infinidad de particulillas ro-
 gizas que van nadando en el líquido, hasta que por fin des-
 aparecen del todo, depositándose en el fondo un notable
 precipitado *rogizo-amarillento*, ó de aquel color que dá el

ocre, y suele ser peculiar al sedimento que dejan las aguas de naturaleza ferruginosa. De este mismo color y material, que es el óxido de hierro *admaximum* (peroxido de hierro), estan cubiertas las piedras de la graderia del depósito, y el suelo de la zanja que dá salida á las aguas sobrantes. Los lienzos con que por decencia suelen cubrirse los que se bañan, salen manchados del mismo color, que se parece mucho al de mahon, y es tan permanente, que nunca pierde en un todo, resistiendo á las legías mas fuertes.

Si se agita el agua en una botella bien tapada, ó se pasa con fuerza de un vaso á otro, da muchísima espuma y un estallido muy sensible al oido, formando un turbion de gurgugitas, agradables á la vista. Si se conserva en un vaso espuesto al aire libre por espacio de 24 horas, se forma en la superficie una telilla como plateada, que segun le dán los rayos solares, refleja todos los colores del iris.

A cualquiera hora que se entre muy cerca del hervidero, puede un olfato fino y delicado experimentar cierto olorillo picante y de un agrio particular, que continuamente se va desprendiendo del agua; pero suele hacerse este olor mas perceptible y eficaz en aquellas horas del dia en que ha precedido y permanece muy gran calma en la atmósfera.

Si se bebe recién tomada tiene un gusto muy agrio y picante, y deja en la lengua un sabor análogo al de la cerveza poco fuerte; mas despues de hervida ó aireada por mucho tiempo, siendo muy clara sin color ni olor, pierde el sabor agrio y herrumbroso que antes tenia, y se vuelve de un gusto salobre é ingrato al paladar.

Habiendo sumergido varios dias y repetidas veces el termómetro de Reaumur en medio del borboton de Fuensanta, y variado durante este tiempo la temperatura de la atmósfera desde diez grados sobre cero hasta veinte y nueve, resulta que permanece siempre la del agua en los diez y siete poco mas ó menos; de suerte que mientras aquella permanece inferior á la de los expresados diez y siete grados, se percibe el agua medicinal como algo tibia al tacto, y sucede esto regularmente en todo el invierno y parte de

la primavera y otoño, siendo la referida temperatura tan constante, que no influyen en ella las estaciones del año ni las vicisitudes de la atmósfera.

Si recién tomada del manantial se pesa el agua con el aereómetro de Beaume, permanece fija y constantemente el cero de éste un poco mas arriba de su nivel; de modo que sensiblemente se percibe que es algo mas pesada que la destilada. Si despues de hervida ó expuesta al aire libre por algun tiempo se mide su gravedad específica con el mismo instrumento, tambien se observa que es algo mayor que la de la destilada: y en efecto debe suceder así, porque si por una parte se ha perdido el peso del gas ácido carbónico desprendido, y del óxido de hierro precipitado, por otra con el desprendimiento del gas se han concentrado el agua y las sales que todavía quedan disueltas en ella.

Obra de tal modo esta agua acídula sobre el carbonato de cal, que puesto en contacto con ella, llega por fin á descomponerse enteramente; así es que las piedras calizas que formaban la gradería antigua del manantial que se construyó apenas hace medio siglo, se hallaban ya tan desgastadas por la accion continuada del agua, que habiendo perdido mucho de su volumen y peso, presentaban muchas concavidades y puntas muy agudas de diversas dimensiones y figuras que eran bastante incómodas y herían con la mayor facilidad á los que se bañaban. Algunas veces que durante el verano último se desaguaba el depósito hasta el mismo manantial, se observó tambien que sobre las juntas que unen las piedras labradas de la gradería por medio de una mezcla betuminosa hecha de polvo de ladrillo, cal, aceite y estopa, se habia depositado cierto líquido negro y espeso, muy semejante á la tinta, que quizás es el carbono del ácido carbónico del agua, descompuesto por la accion particular de alguno de los ingredientes que constituyen aquel betun.

Las piezas de plata que han permanecido mucho tiempo sumergidas en el mismo fondo del manantial, no manifiestan alteracion en su color. Los jabones se disuelven muy mal en esta agua, cortándose y formando una especie de requeson insoluble; pero la misma cuece perfectísimamente

las legumbres. La disolucion acuosa de cal recién hecha vuelve al punto blanca á el agua que se acaba de tomar del mismo hervidero, soltando un crecido precipitado de carbonato de cal que es el del mismo color, casi causa la misma alteracion en la medicinal hervida, con la diferencia de ser el resultado mas lento, menor el precipitado, y menos blanco, por componerse este de una mezcla de magnesia y de carbonato de cal. El amoniaco líquido descompone la recién sacada, formando un precipitado de un ceniciento obscuro como felpudo y muy poco pesado, y se observa un resultado algo semejante con la hervida, solo que se verifica con mucha mas lentitud. El ácido sulfúrico echado á gotas sobre la primera produce por mucho tiempo una grande efervescencia muy agradable á la vista, y con tanto desprendimiento de calórico que se ponen muy calientes las paredes del vaso que la contiene; pero no causa efecto sensible en la hervida. En ambas apenas manifiesta alteracion el ácido nítrico, y menos todavía ó nada el muriático.

Ensayada la recién tomada con la disolucion de carbonato de potasa, se observa al instante la descomposicion formándose un precipitado de un blanco oscuro; en la hervida es menos sensible la alteracion. El nitrato de plata pone muy pronto á las dos de un color de leche, que á poco tiempo se vuelve algo morado, dando un abundante precipitado del mismo color, y que toma la forma de copos. El de barita forma en ambas despues de algun tiempo un leve precipitado blanco. El muriato de cal vuelve al punto blanca á la recién tomada, soltando un precipitado del mismo color, y causa tambien alguna alteracion en la hervida. El ácido oxálico disuelto en la primera ofrece á la vista el agradable chispeo de una infinidad de ampollitas, formando despues de algun tiempo un leve precipitado blanco; pero es muy poca la alteracion que produce en la segunda. El prusiato de potasa no tarda en descomponer á la recién sacada dando un precipitado azul muy hermoso, sin hacer operacion en la hervida.

La infusion de nuez de agallas apenas se mezcla con la primera cuando la pone de un morado hermoso, y muy pron-

to tan negra como el vino mas subido, presentándose despues de algunas horas en el fondo del vaso un abundante precipitado del mismo color, y en su superficie una película matizada de un sinnúmero de particulillas como plateadas y relucientes; pero no se verifica ni lo uno ni lo otro con la segunda. La de girasol enrojece, bien que con poca intensidad, á la que se acaba de sacar del medio del borboton; mas en la hervida no produce efecto alguno. La tintura azul de petalos de malba en ambos padece una muy ligera alteracion en su color, que se pone algo verdusco, aunque muy remisamente, y despues de mucho tiempo.

El acetato de plomo líquido (extracto de saturno) descompone á las dos, poniéndolas un poco blancas, y formando un pequeño precipitado del mismo color. Tratadas una y otra por el ácido acético, no se observa descomposicion, ni se desenvuelve olor alguno. El alcohol de 36.º tampoco las altera, ni hace perder en nada su transparencia, y solo á las veinte y cuatro horas forma una cortísima cantidad de sedimento.

Tan considerable es la cantidad de gas ácido carbónico que continuamente se va desprendiendo de este famoso hervidero que basta colocar en medio del borbollon una campana puesta boca abajo con sus correspondientes llaves y vejiga para que ésta se llene de aquel gas en pocos momentos. Puesto el gas de la vejiga en contacto con el agua de cal, ó con una disolucion de amoniaco y de muriato de cal, descompone al momento á ambas, formando un precipitado de carbonato de cal insoluble en el primer caso, el mismo precipitado y una nueva disolucion de muriato de amoniaco en el segundo. Si por diferentes medios se ensaya el mismo gas, se observa que éste, despidiendo un olor muy picante é incomodo al olfato, apaga las bugías encendidas, mata á los animales expuestos por algun tiempo á su accion, enrojece el papel recién teñido con la tintura de girasol; en una palabra manifiesta todas las cualidades propias y peculiares del gas ácido carbónico.

De estos pocos ensayos con los reactivos sobre el agua medicinal de los Hervideros de Fuensanta, se infiere ya cuáles pueden ser algunos de los principios que la constituyen.

Los caracteres físicos que se observan en la recién tomada, y en la hervida, son suficientes por sí solos para clasificarla con toda seguridad: el sabor agrio y picante de la primera manifiesta el ácido carbónico, que la reduce á la clase de las aguas acídulas; el estíptico de la misma da á conocer el hierro, haciéndola pertenecer á la de las marciales ó ferruginosas; y del gusto salobre de la segunda se deduce la presencia de una ó mas sales solubles, reduciéndose bajo este respecto á la de las salinas; por manera que si se atendiese á la cantidad y energía de sus principios, debia corresponder esta agua medicinal á tres de las cuatro clases, en que los químicos han dividido todas las aguas. Pero considerándola en su estado natural, es decir, según la ofrece la naturaleza al salir de las entrañas de la tierra, parece que debe colocarse en la clase de las *acidulo-marciales frias* (1), y en el orden de las mas complicadas, atendiendo á la grande cantidad de gas ácido carbónico, y á los demas principios contenidos en la misma.

Si no temiese hacerme molesto con la relacion minuciosa de todos los pormenores indispensables para hacer con exactitud, y acierto el análisis de las aguas medicinales, sería éste el lugar que debia ocupar la de las muchas y repetidas operaciones que ha sido preciso practicar para analizar la particular y complicada, que es el objeto de este escrito. Pero nada puedo decir acerca de su análisis, que no esté mejor dispuesto y explicado en la sábia é instructiva memoria que sobre la misma ha extendido y dado á luz el citado doctor Bañares, y que con muy justa razon puede y debe tenerse como un tratado completo de aguas minerales, en donde se encuentran todos los principios y reglas indispensables para la difícil operacion de analizarlas, con mucha mas claridad

(1) Tomado por término de comparacion el calor natural del cuerpo humano, que comunmente es el de 28 grados sobre cero del termómetro de Reaumur, según la division de las aguas medicinales en frias, templadas y calientes ó termales por el doctor Bañares.

y perfeccion que quizás en ninguna de las obras de química publicadas hasta el dia.

Así que me contentaré con poner aquí el resultado de dicha análisis, que seguramente es la mas exacta y verdadera de cuantas se han verificado hasta ahora de las aguas medicinales de la península española, y es el siguiente:

Estado que manifiesta las substancias que tiene en disolucion cada libra castellana de agua medicinal de los Hervideros de Fuensanta.

FLUIDOS ELÁSTICOS.

Pulgadas cúbicas.

Gas ácido carbónico 147

SALES NEUTRAS.

Granos.

Carbonato de hierro *adminimum* (proto carbonato de hierro). 1½

Muriato de sosa (dento hidrociorato de sodio). . . 15

Sulfato de sosa (dento sulfato de sodio). 1½

Carbonato de magnesia (subcarbonato de magnesio). 11

Carbonato de cal (subcarbonato de calcio). 1

Total 30

Es de advertir que las 147 pulgadas cúbicas de gas ácido carbónico, que equivalen á 106¾ granos de peso, corresponden por su volumen á siete veces el de una libra de agua.

VI.

Accion de las aguas sobre la economía animal.

Siendo tan considerable la cantidad de gas ácido carbó-

nico y la de los carbonatos de hierro y de magnesia, que mineralizan estas aguas, y ellas por su crecido número de principios constitutivos tan compuestas y complicadas, que apenas se conocen sobre la superficie del globo otras de igual naturaleza; aplicadas exterior ó interiormente segun las circunstancias á los diferentes sistemas del cuerpo humano, ¿qué influencia no podrán tener sobre los movimientos vitales? sin embargo que parece manifestarlo la razon, veamos si la experiencia lo confirma.

De las observaciones que durante los veranos últimos de 1819 y 1820 pude hacer viendo y examinando á varias personas de uno y otro sexo ínterin estaban en el baño y fuera de él, y de algunos ensayos hechos conmigo mismo al intento, resulta: que un sugeto robusto de una edad media, y libre de las irregularidades del temperamento nervioso, despues de haber permanecido algunos momentos con el cuerpo sumergido en el agua del borboton de los hervideros de Fuensanta, suele experimentar por lo general en su sistema dermoide cierta retraccion en las fuerzas vitales; la cutis pierde algo de su color; se percibe un frio muy moderado; muchas veces cierta incomodidad ó irritacion (especialmente los de una constitucion sensible) en las partes mas finas y delicadas de la cutis, como en la del escroto, pezones, &c., &c.; la traspiracion se disminuye en parte; todos los movimientos parece que se dirigen de la circunferencia al centro; la circulacion se modera un poco; todos los fluidos experimentan alguna lentitud en su curso ó un pequeño y momentáneo retroceso hácia lo interior de la economía animal; el pulso no es tan frecuente; la respiracion suele hacerse con mas lentitud; es decir, casi todas las funciones manifiestan un especie de calma agradable.

Despues de alguna permanencia en el baño de mas ó menos tiempo (de $\frac{1}{4}$, $\frac{1}{2}$ y aun de $\frac{3}{4}$ de hora) segun la mas ó menos sensibilidad, delicadeza, edad, debilidad ó robustez del sugeto, se observa en todo el sistema cutáneo como cierta contraccion espasmódica, que le hace tomar aquel aspecto granugiento que comunmente llamamos *carne de gallina*; algunas veces es tan considerable esta contraccion cutánea

que le sobreviene un temblor general de todo el cuerpo con algunos movimientos convulsivos, que precisan al que los experimenta á dejar el baño sin dilacion.

A la salida del baño si se conserva el cuerpo bien cubierto en lugar proporcionado y libre de las vicisitudes del aire empieza á dejarse sentir una reaccion fuerte y saludable en todos los movimientos vitales: al poco frio que se habia experimentado, sucede un calor suave y agradable; la circulacion se aumenta sensiblemente, y las arterias baten con mas fuerza y frecuencia; todos los movimientos vuelven del centro á la circunferencia; los fluidos se dirigen hácia la periferia; la cutis toma un color mas subido, y se excita por lo comun un sudor suave, moderado y universal. Una señora que consiguió allí la curacion completa de una menorragia excesiva, y que suele acudir todos los veranos á bañarse, ofrece la particularidad de que poco despues de salir del baño, le sobreviene un sudor abundante, exhalando cierto vapor que despide el mismo olor agrio y picante que el gas ácido carbónico desprendido del hervidero; y esto es tan facil de observar que basta oler las manos de dicha señora en la expresada circunstancia para convencerse de la verdad de un fenómeno, que demuestra muy bien la absorcion de aquel gas por medio del baño en agua que le tenga en combinacion.

Mientras se hace uso de los baños, parece que casi todas las funciones orgánicas manifiestan mayor energia y actividad; la mayor parte de las secreciones se aumentan sensiblemente; la traspiracion cutánea es mas facil y copiosa; las orinas son comunmente mas claras y abundantes; las evacuaciones albinas por lo general mas consistentes y menos frecuentes con astriccion de vientre en los sugetos de un estómago fuerte con un régimen de vida arreglado, y todo lo contrario en los que han llegado á contraer una debilidad excesiva del tubo digestivo, ó adolecen de algun infarto en su parte superior ó inferior: el flujo periódico del otro sexo suele tambien experimentar ó anticipacion en la época ó aumento en la cantidad.

Tomada esta agua medicinal interiormente ó en forma

de debida obra con tal prontitud y energía sobre el estómago que al instante se experimenta en él cierta sensación de vigor, que las mas veces hace eructar al que la acaba de beber exhalando por boca y narices una porcion de gas ácido carbónico desprendido de la misma, que se deja sentir por el olor que le es propio. En la mayor parte de los que la beben se observa algun movimiento del tubo intestinal, causándoles comunmente á los dos ó tres dias de su uso algunos pequeños cursos, que rara vez llegan á ser muy incomodos ni tan excesivos que puedan debilitarles las fuerzas. Si se continúa bebiendo por espacio de algunos dias se aumenta por lo general el apetito, los alimentos se digieren mejor, la orina suele ser mas frecuente y abundante.

De tanto gas ácido carbónico como continuamente se va desprendiendo del agua en la superficie del grande borboton, suele formarse allí algunas veces una especie de tufo que puede incomodar bastante á los sugetos de una constitucion débil y delicada. Aunque el hervidero, el caudal de agua que sale, y el desprendimiento de gas ácido carbónico que resulta, son con muy corta diferencia casi siempre los mismos en todas las horas del dia y en todas las circunstancias de la atmósfera, esto no obstante se observa que si sigue por algun tiempo una gran calma en ella suele ser mucho mayor aquel tufo haciéndose perceptible, tanto por el olor particular que despide, como por la pronta influencia que tiene en la cabeza del que le respira.

Por esto, pues, se hacen en parte creibles ciertos lances que allí se refieren de personas que habiendo entrado solas en el baño de parte de noche ó de mañana antes de salir habrian perecido en él, si no las hubiesen sacado al instante medio asfixiadas por el tufo que despedia el agua en aquellas horas. Yo no negaré que la cosa pueda ser así como se refiere, y mucho menos si hubiese dado la casualidad de ser sugetos muy endebles y delicados, en cuyo caso no dudo podria ser muy suficiente aquella cantidad de gas ácido carbónico para causarles vértigos, lipotimias ú otros accidentes capaces de sumergirles en el agua, y por fin la asfixia, y la muerte por mefitismo y sumersion.

Tambien se ha notado que desaguándose el depósito principal, la influencia mefítica del hervidero es tanto mayor, cuanto mas bajo está su nivel, por manera que hallándose éste en la última grada, se hace ya muy perceptible el tufo que se desprende. Tampoco debe quedar duda que si el borboton de la fuente estuviese cubierto y sin mucha comunicacion con el aire exterior, no habria quien pudiese permanecer en él algun tiempo sin experimentar todo el rigor de un gas que por su mefitismo apaga la llama, extingue la respiracion, y destruye la vida.

Con la continuacion de estas aguas, tomadas particularmente en forma de baño, se presentan las mas veces en el cuerpo rubefacciones de una extension considerable de la cutis, manchas, granos con comezon y rubicundez, y otras varias erucciones con una infinidad de anomalías en las funciones del sistema cutáneo. Estos baños ejercen tambien una accion particular en el sistema fibroso de las partes inmediatas á las articulaciones. El actual cura párroco de la villa del Pozuelo de Calatrava en el verano de 1819 fue á bañarse en estas aguas con el fin de precaverse para el invierno inmediato de un pequeño dolor gotoso en el pie que le habia incomodado en los anteriores: á los cinco ó seis baños le sobrevino una hinchazon dolorosa en las mismas articulaciones del pie, y fue tomando tanto incremento que le hizo suspender el baño por algunos dias, despues de los cuales desapareció el dolor con la hinchazon: tomó otros diez ó doce baños, y pasó el invierno próximo sin el menor asomo de la gota.

Los mismos baños tienen igualmente la particularidad de desarrollar la accion de un virus que por mas ó menos tiempo haya quedado inerte en la economía animal. En el verano de 1819 uno de los peones que trabajaban en la casa que se construyó en aquel sitio, trató de bañarse por recreo algunas noches: á los siete baños se presentó á consultarme sobre un tumor que se le formaba en la ingle con bastante tension y dolor; al instante que le ví no dudé en decirle que era un bubon sifilitico, á lo que pretestó que no podia serlo por no haberse expuesto de ninguna manera á seme-

jante enfermedad, y hacer bastantes años que no habia experimentado la mas mínima incomodidad en su salud. Preguntado si en otro tiempo, aunque remoto, habia padecido algun afecto venéreo, pudo acordarse que mas de diez años hacía, hallándose en el servicio de las armas, habia contraido una pequeña blenorragia, que con solo un régimen atemperante desapareció muy pronto, sin que desde aquella época hubiese experimentado el menor síntoma relativo á una causa de esta naturaleza: sin embargo el bubon inguinal siguió su curso, y manifestó bien claro que era producido por un virus venéreo que sin duda quedó por todo este tiempo inerte y sin acción en todo el sistema, hasta que por medio de este baño particular se desarrolló y ejerció mas particularmente su acción en las glándulas inguinales que en otra parte de la economía animal.

Parece que el modo de obrar de estas aguas minerales tomadas en bebida ó en forma de baño, consiste por lo general en aumentar la acción del sistema mucoso del tubo digestivo en el primer caso, la del cutáneo en el segundo, y por simpatía en ambos la de otros varios síntomas, como la absorvente, exalante, capilar, glanduloso, sinovial, seroso, &c. Así es que con el uso de las mismas toman mayor energía la digestion, la transpiracion cutánea, las diferentes absorciones y exalaciones, la circulacion capilar, las secreciones mucosas, pancreática, hepática y renal, y casi todas las funciones de la vida orgánica. Si por la experiencia se manifiesta la poderosa acción de estas aguas sobre la economía animal en el estado de salud, tampoco puede oponerse la razon á su enérgica influencia sobre la misma en el de enfermedad.

VII.

Propiedades medicinales de algunos de los principios que mineralizan las aguas.

Si, como quiso avanzar Falopio, la virtud médica de las aguas minerales estuviese en razon directa del número y cantidad de las sustancias que las mineralizan, sin duda las de los Hervideros de Fuensanta ocuparían el primer lugar en la materia médica española. Nadie ignora las poderosas virtudes de la mayor parte de los principios que se hallan disueltos en estas aguas.

El gas ácido carbónico, que por su naturaleza es mefítico y destructor de la vida del ser que lo respira, disuelto en cierta cantidad de agua la hace acídula y medicinal, resultando de la mezcla uno de los remedios eficaces que se conocen en el arte de curar: “En razon del gas ácido carbónico (dice el doctor Bañares) que es el principio libre mas abundante que tienen estas aguas, deben ser diuréticas por excelencia, atemperantes y antiespasmódicas. Pueden aplicarse con el mayor fruto para impedir la agregacion de las arenillas de los riñones y la vejiga, y la formacion de las concreciones calculosas: para disgregar las ya formadas, y disminuir la intensidad de los dolores nefríticos muy agudos; obran inmediatamente sobre las membranas del estómago é intestinos, aumentando el tono que se ha debilitado: sostienen el resorte de sus fibras: sirven para atenuar los humores viscosos y biliosos de las primeras vias, arreglando de este modo las digestiones: irritan blandamente las fibras nerviosas: facilitan la distribucion de los líquidos; promueven las secreciones, y las restablecen á su orden natural.

„El desarreglo de las digestiones por la alteracion del jugo gástrico se corrige con las aguas minerales acídulas: se desvanecen los dolores cefálicos, y las jaquecas que pro-

„vienen de las digestiones perturbadas: convienen en las as-
 „mas ocasionadas por la debilidad del pulmon, y en las afec-
 „ciones histéricas é hipocondríacas.”

Todos saben las universales é interesantes virtudes del hierro que tan bellamente explica el sabio Fourcroy en el capítulo 18 del tomo 3 de sus *Elem. de hist. nat.* en los términos siguientes: “El hierro proporciona á la medicina
 „un remedio importante, á quien debe frecuentemente los
 „mayores sucesos. Este es el solo metal que nada tiene de
 „dañoso y cuyos efectos no sean temibles. Tiene tambien,
 „como yo lo he visto, tal analogía con las materias orgá-
 „nicas, que parece ser parte de ellas, y que debe su pro-
 „duccion al trabajo de la vida ó al de la vegetacion: sien-
 „do sus efectos sobre la economía animal bastante frecuentes.

„Estimula las fibras de las entrañas membranosas, y pa-
 „rece que obra especialmente sobre las de los músculos, cu-
 „yo tono aumenta. Fortifica los nervios, dando á la má-
 „quina débil una fuerza y vigor señalados. Escita muchas
 „secreciones, en particular las de la orina y sangre. Provo-
 „ca las hemorragias naturales, como el flujo menstrual y he-
 „morroidal. Aumenta y multiplica el movimiento del cora-
 „zon, y por consiguiente la fuerza y vivacidad del pulso.

„No obra con menos energía sobre los fluidos, introdu-
 „ciéndose facilmente en los caminos de la circulacion, y
 „combinándose con la sangre, á quien dá espesura, consis-
 „tencia, color y facilidad de reunirse, comunicándole de
 „camino tal actividad que penetrando en los vasos mas pe-
 „queños, estimula las paredes de los canales que la encier-
 „ran, y lleva por todas partes la fuerza y la vida.

„Los bellos experimentos de Mempluni publicados en las
 „Memorias del Instituto de Bolonia, han probado que la san-
 „gre de aquellos que usan el hierro está mas encarnada,
 „conteniendo mayor cantidad de dicho metal que la que
 „tiene naturalmente.

„Lorri, que ha conseguido en el ejercicio de la medici-
 „na aquella sagacidad de observacion y grandes descubri-
 „mientos que caracterizan á un sabio profundo y médico
 „filósofo, ha visto las orinas de un enfermo á quien adminis-

„traba el hierro bien pulverizado, manifiestamente tomar co-
 „lor con la agalla.

„Este metal pues, es tónico, fortificante, estomacal, diurético, alterante, incisivo; hallándose reunidas en su acción las propiedades de un gran número de medicamentos. Contrae las fibras como los astringentes: aumenta la oscilación, teniendo sobre muchos de los otros remedios que gozan de la misma virtud la ventaja de ser mas constante y durable en sus efectos, porque se comunica á los órganos por medio de los líquidos que sirven para su nutrición. Conviene tambien para todos aquellos casos en que las fibras de las entrañas, músculos, y aun de los nervios, no tienen mas que una acción debil: en la languidez del estómago ó inercia de los intestinos: en las debilidades producidas por dichas causas; y por último todas las veces que los fluidos esten poco consistentes y concrecibles, demasiado desleidos, como sucede en la clorosis, propension á la hidropesía, &c.”

Consiguiente á lo mismo dice el citado doctor Bañares: “El carbonato de hierro es una de las preparaciones marciales mas excelentes y seguras que pueden contener las aguas. En el dia se pondera mucho el uso interno del carbonato de hierro para la curacion del zaratan ó cancer. Estas aguas estimulan suavemente y entonan; y en razon de estas dos propiedades restablecen el equilibrio y libre circulacion de las fuerzas vitales: moderan las evacuaciones sucesivas, y promueven las que se habian suspendido, sin que por esto cierren ni abran los vasos, como se lo han imaginado los médicos mecánicos.

„Las aguas marciales aceleran el pulso, aumentan el calor y la oxigenacion de la sangre: se propinan como tónicas en los casos de decaimiento de la fuerza vital, cuando la sangre abunda de serosidad mas que de parte roja, como sucede en la lencorrea, en la clorosis y blenorrea; en los afectos espasmódicos procedentes de debilidad y demasiada irritabilidad del sistema nervioso; en las lombrices por atonía de los intestinos y plenitud de mucosidad, y en los mas de los casos en que se trata de aumentar la

„fuerza vital y corroborar la constitucion; pero en los tem-
 „peramentos pletóricos y ardientes, convendrá el uso de la
 „sangria, y alguna purga ligera segun la disponga el facul-
 „tativo antes de principiar el uso de las aguas marciales,
 „en cuyo caso se debe empezar gradualmente el uso de ellas.”

Tambien son muy notorias las virtudes del carbonato de magnesia, teniéndose generalmente esta sustancia por uno de los mas poderosos remedios para la curacion de algunas enfermedades de las vias digestivas y urinarias; pues como el mismo sigue diciendo: “el carbonato de magnesia disuelto
 „abundantemente en nuestra agua, puede corregir las ace-
 „días del estómago, y actuar tambien en estos casos como
 „purgante; retarda y corrige la putrefaccion de la bilis, y
 „es adecuada para disminuir el exceso del ácido del jugo gás-
 „trico que predomina en las primeras vias. Se mira tam-
 „bien esta sal como diurética y util para disolver las visco-
 „sidades de dichas primeras vias y las de la orina; para des-
 „vanecer las obstrucciones de las glándulas mesentéricas que
 „provienen de las recaídas de las calenturas intermitentes:
 „sirve tambien para resolver los tumores escrofulosos y reu-
 „máticos de las articulaciones, los humores lácteos y edema-
 „tosos, como atenuante de la coherencia del gluten.”

Asi pues, sin contar con las demas sustancias, y aten-
 didas solamente las propiedades particulares del ácido car-
 bónico, y de los carbonatos de hierro y de magnesia, espe-
 cificadas hasta aquí, quizás son muy poderosas y eficaces las
 virtudes que resulten de la reunion de los principios medi-
 cinales que se hallan disueltos en el agua de los Hervide-
 ros de Fuensanta, y por lo mismo muchas y graves las en-
 fermedades que pueden curarse con el uso externo é inter-
 no del agua mineral referida. “Esta (prosigue Bañares) pue-
 „de usarse con la mayor utilidad y provecho para corregir
 „los dolores reumáticos, crónicos y venéreos, para el mal de
 „gota é impedir sus resultas. Es un específico para el vicio
 „herpético y toda enfermedad cutánea sea de la especie que
 „quiera; para los dolores violentos de los cólicos biliosos, es-
 „pasmódicos y hemorroidales: para los afectos calculosos de
 „los riñones y de la vejiga; porque el carbonato de mag-

„nesia disuelto tiene sobre las propiedades de los otros prin-
 „cipios, la virtud de calmar los dolores, de variar la accion
 „del ácido úrico, y descomponer é impedir por medio de
 „las afinidades dobles la agregacion de otros principios que
 „suelen formar tambien cálculos de diferentes especies: para
 „las obstrucciones del hígado, bazo, de la matriz y órganos
 „accesorios; para los dolores violentos de estómago, y para las
 „fluxiones rebeldes de los ojos.....

„Esta agua tiene la propiedad estimulante, diurética, fun-
 „dente, tónica, &c.; por consiguiente debe producir buenos
 „efectos en las hidropesías en que necesiten llenarse las in-
 „dicaciones referidas: es admirable para curar las opila-
 „ciones, para corregir los flujos de sangre uterinos, y el flu-
 „jo blanco ó lencorrea.

„Dejo al juicio y talento de los profesores el uso razo-
 „nado del agua para el asma de cualquiera especie que sea.
 „No solamente tiene virtud para curar ésta, sino tambien
 „algunas calenturas lentas, sudores, &c.; y así creo que admi-
 „nistrada con conocimiento debe producir excelentes efectos.”

Son tan medicinales y se hallan en tan considerable can-
 tidad las sustancias mineralizadoras de estas aguas, que si
 se trata de comprobar sus virtudes por las reglas de ana-
 logía, que no dejan de tener alguna fuerza en las ciencias
 naturales, sin duda no se conocen otras en Europa que pue-
 dan producir tan grandes y tan saludables efectos: así lo ma-
 nifiesta la sábia y juiciosa comparacion que de ellas hace
 el referido autor con las de Selzt y Spá, que con razon ocu-
 pan un lugar muy distinguido en la materia médica.

“Hay pocas aguas que hayan adquirido tanta celebridad
 „y fama, y que merezcan tanta consideracion por las ver-
 „daderas virtudes que poseen y variedad de dolencias á que
 „se aplican, como las de Selzt y Spá. Flóffman habló de
 „ellas con mucho elogio. Siendo esto cierto, como lo es, solo
 „falta que manifestemos los principios que las mineralizan,
 „para que hagamos el paralelo correspondiente con nuestras
 „aguas, y saquemos mas justas consecuencias.

„El agua de Selzt es acídula, y tiene por cada parte ó
 „volumen de agua cinco de gas ácido carbónico: se com-

„pone además de la misma cantidad poco mas ó menos de
 „sal comun, de unos tres granos de carbonato de sosa al-
 „calino, y de grano y medio de carbonato de magnesia. Es-
 „tos son los únicos factores de dicha agua mineral. Pues
 „si ésta debe su principal virtud á la cantidad de ácido car-
 „bónico, ¿cuánto mayor debe ser la de nuestra agua que
 „tiene dos partes mas de dicho ácido? Es verdad que
 „no tiene el carbonato de sosa; pero en su lugar tiene tres
 „tantos mas de carbonato de magnesia, que es una sustancia
 „verdaderamente alcalina mas simple, mas segura y mas eficaz
 „que la sosa: tiene además el carbonato de hierro disuelto,
 „el cual aumenta muchos grados sus virtudes sobre la de
 „Selzt.

„El agua mineral de Spá se asemeja mucho á la nues-
 „tra porque tiene las mismas sustancias que la de Selzt,
 „y además la misma cantidad de carbonato de hierro que
 „la nuestra. El muriato de sosa lo tiene en mucha me-
 „nos cantidad que la de Selzt y la de Fuensanta. El carbo-
 „nato de sosa existe en menor porcion que en la de Selzt, y
 „el carbonato de magnesia se halla en mayor cantidad; pe-
 „ro la de Fuensanta tiene dos terceras partes mas que la de
 „Spá y la de Selzt.

„Por todas estas razones es muy preferible nuestra agua á
 „la del Spá y Selzt.”

Efectivamente de los principios contenidos en las aguas minerales que me ocupan, puede inferirse un estenso catálogo de admirables virtudes, si se trata de explicar la acción médica y general de ellas por la particular de las sustancias que entran en su composición. Mas semejante modo de raciocinar y deducir me parece muy vicioso, falaz é impropio en una ciencia, cuyas teorías no deberian ser otras que las mismas observaciones reducidas á cánones mas ó menos generales. Un compuesto químico, cual es el medicamento de que aquí se trata, ¿sigue acaso las mismas leyes y presenta iguales fenómenos que cuando obraba separadamente cada uno de sus principios constitutivos? De ningún modo. El ácido nítrico en nada se parece ni al oxígeno ni al ázoe que le constituyen; sus propiedades no existen

ni en el uno ni en el otro: de los mismos principios, si se hallan en otra proporcion, resulta el aire atmosférico, cuyas propiedades son tan diferentes de las del ácido nítrico, como lo es la naturaleza de éste de la de aquel.

Guiados pues por la sólida y sana doctrina de los mas sabios profesores que con tanto tino, acierto y lucimiento ejercieron el difícil y precioso arte de curar, no podemos menos de confesar clara é ingénuamente con el Hipócrates latino, "que lo que hay cierto en la medicina, es solo lo que ha dado de sí la experiencia." Esta es la que formó la verdadera medicina, y ella debe ser la principal guia de los descendientes de Apolo que desean ser útiles á la humanidad doliente. En este concepto, y para ver si la experiencia confirma la realidad de las virtudes medicinales que acabo de exponer, voy á manifestar sencilla y fielmente las observaciones de algunos médicos de conocida opinion y dignos del arte que han ejercido en las inmediaciones de los Hervideros de Fuensanta; y algunas mias que pude hacer durante las temporadas de 1819 y 1820 que permanecí en aquellos baños.

VIII.

Varias curaciones particulares de las muchas que se han observado en los baños.

Ana Redondo, residente en el Viso de Cordoba, de 42 años, de temperamento bilioso, constitucion robusta y de buena estatura, hacía unos 12 años que habia empezado á experimentar una erupcion herpética que en sus principios se manifestó en aquellas partes de la cutis que cubren las articulaciones de las extremidades, y fue estendiéndose con mas intensidad en las piernas y sobacos: á fuerza de varios medicamentos se pudo hacer desaparecer el herpes por algun tiempo, pero siempre con la particularidad de presentársele un gran dolor cólico, que no cesaba hasta la nueva

aparición de la primera dolencia. Con esta compareció á bañarse en las aguas de los Hervideros de Fuensanta por el verano del año de 1814, y tuvo la satisfacción de que desapareciese enteramente el afecto herpético, consiguiendo pasar el invierno inmediato sin la mas pequeña señal de herpes, y sin experimentar el menor dolor cólico ni otra de las enfermedades que suelen presentarse de resultas de alguna erupcion cutánea suprimida. Por consejo de facultativos, y con la mira de precaucion prosiguió bañándose en las mismas aguas por otros tres veranos, y pasó los respectivos inviernos con igual felicidad que en el anterior. Dejó de bañarse por el verano de 1818, y en el invierno próximo compareció de nuevo el vicio herpético en la pierna izquierda y parte de la derecha; en este estado volvió á bañarse en mi temporada de 1819: tomó en cuatro dias ocho baños de media hora cada uno, y con ellos desapareció completamente aquella erupcion, sin dejar apenas señal ni cicatriz alguna.

“A una señora de Ciudad-Real de edad de 18 años se le presentó súbitamente en la frente y manos un herpes farinaceo; inútil fue la aplicación de multitud de remedios: con los baños solo de esta fuente desapareció el herpes, y sigue en toda salud.” (1)

“Una niña hija de este profesor (don Juan Perez de Madrid, médico titular de la villa de Miguel-Turra) desde la edad de siete años principió á padecer tumores escrofulosos en las articulaciones de brazos y piernas; á los diez se contaban seis en supuracion y tres incipientes: viendo frustrados cuantos recursos ofrece el arte, tuvo á bien abandonarlos, y solo hacer uso de los baños de los Hervideros tomados metódicamente; en cuatro veranos logró sanar completamente, bien cicatrizados los tumores, supurados y resueltos los incipientes, gozando en el dia de la mejor salud.” (*Informe de Guerrero á S. A.*)

(1) Esta y otras observaciones son sacadas á la letra de un informe que don Luis Santiago Guerrero, administrador de la encomienda del Moral de Calatrava, dió á S. A. S. en 9 de junio de 1817 sobre los baños de los Hervideros de Fuensanta.

„En esta penosa y larga enfermedad (escrófulas) que
 „suele burlarse de los mas acreditados remedios tanto inter-
 „nos como externos, he observado algunos casos raros y es-
 „tupendos de estas maravillosas aguas. Cuando la enfermedad
 „es reciente y los tumores son pequeños, indolentes y sin
 „considerable adhesion, los aminora muy mucho, y detiene
 „su ulterior incremento, y creo que si en esta época se usase
 „atrevidamente del interno uso de esta agua con los baños,
 „se curaria radicalmente; pues es el mas activo fundente que
 „he observado. Las escrófulas ulceradas que han resistido su
 „cicatrizacion á los mas indicados remedios, suelen rendir-
 „se á beneficio de estos baños, como lo he presenciado en
 „tres ocasiones, quedando las partes anteriormente ulcera-
 „das tan duras y callosas que sería muy difícil volver á
 „ulcerarlas por lo fuerte de la cicatriz que producen » (1).

„A todos los enfermos afectados de esta lüe (escorbuto)
 „he visto aliviarse mucho á beneficio de estas aguas, tanto en
 „baño como interiormente tomadas, acompañando un método
 „nicrasante y antiséptico refrigerante, y enjugándose muy de
 „continuo la boca con ella.” (*Memoria de Murillo*).

“Manuel Calero natural de Villarrobledo á efecto de una
 „lüe gálica confirmada, despues de todos los mas síntomas pro-
 „pios de esta enfermedad, contrajo unos disformes tumo-
 „res escrofulosos en el cuello. Pasó á curarse á la ciudad de
 „Toledo, en cuyo hospital estuvo por mas de tres meses
 „medicinándose con toda la selva de medicinas apropiadas
 „á este caso, tomando por dos veces las unciones mercu-
 „riales, pero sin fruto. Pasó desde allí al hospital general
 „de Madrid, en donde existió largo tiempo propinándole
 „conducentes medicinas á este objeto, pero sin lograr la cu-
 „racion que deseaba de sus tumores. A la fama de estos baños
 „se condujo á ellos, y á poco tiempo de su uso se le ulce-

(1) Estas y otras observaciones se hallan á la letra en una memo-
 ria manuscrita sobre los baños de los Hervideros, que en el año de
 1797 compuso don Cayetano Murillo, médico de primera opinion,
 y dotado de grandes conocimientos, que ejerció el arte con mucho
 acierto y lucimiento en las villas de Miguel-Turra, la Membri-
 lla y Almaden, donde murió hace ya algunos años.

»raron las tumorosidades, vertiendo un material muy fétido é icoroso, y á los veinte baños estaban ya cicatrizadas »todas las úlceras, quedándosele el cuello casi rígido á efecto de las disformes y callosas cicatrices." (*Idem*)

«Juana del Pozo, muger estragada y de libre vida, de resultas de una lúe gálica confirmada, ademas de otros muchos síntomas padecía vehementes dolores nocturnos con fiebre continua; vino á estos baños, y aunque los usó sin método y no por el tiempo debido, cuando se retiró de ellos, iba libre de fiebre y con mucha remision en dichos dolores; y creo se hubiera curado perfectamente si hubiera practicado dichos baños con el arreglo y tiempo necesarios á una enfermedad de esta naturaleza." (*Idem*)

«Dos enfermos atacados de mal venéreo en su mas alto grado, depues de haber sido tratados por sabios facultativos algunos años sin fruto, postrados, sin accion y estenuados hasta la etiquez, cubierta toda la piel y salpicada de úlceras corrosivas, herpes secos farinaceos, desconfiados totalmente de su curacion, habiendo tomado los expresados baños, en el primer verano consiguieron conocidas ventajas; en el segundo se manejaban por sí solos, y en el tercero quedaron limpios de todo, nutridos y restablecidos á su antigua robustez." (*Informe de Guerrero á S. A.*)

Don Magin Serrat, alferéz del regimiento de Caballería de Villaviciosa, de 31 años, de temperamento nervioso, constitucion delicada, y de muy pequeña estatura, habiendo padecido por mucho tiempo casi toda la serie de síntomas de una sífilis constitucional, y hecho uso del plan mercurial en toda su estension, se presentó á los Hervideros de Fuen-santa en un estado muy deplorable de estenuacion con alguna calentura lenta que se exacerbaba todas las noches. Tomó en 18 ó 20 dias 24 baños, que cuando empezó no pudieron pasar de medio cuarto de hora cada uno; pero siendo gradual y sucesivamente mas largos, llegó á tomarlos en los últimos dias de media hora y aun mayores; con ellos se le aumentó el apetito de tal manera, y fue digiriendo tan bien el mucho alimento que tomaba, que quedó absolutamente restablecido de su calentura y con fuerzas sufi-

cientes para que apenas se conociese que había estado enfermo.

Sebastian Vela Coracho, vecino de la villa de Herencia, de 33 años, de temperamento sanguíneo, constitucion robusta y de pequeña estatura, despues de haber tomado las fricciones mercuriales segun dicta el arte para la curacion de algunos síntomas sifilíticos que padecia, compareció á los baños el ocho de julio de 1819 con tan vehementes dolores y tal dificultad en el andar, que solo podia moverse con el auxilio de muletas; á los tres baños tuvo tan conocido alivio en sus dolores, y adquirió tal soltura en los movimientos musculares que ya pudo andar sin necesidad de muletas. Prosiguió en tomar hasta nueve baños, y se fue á su casa enteramente bueno con soltura completa en el movimiento y sin dolor alguno.

Don Antonio Polo, médico por S. M. del hospital de la Carolina, de 61 años, temperamento bilioso, fibra rígida y árida, constitucion robusta y de mediana estatura, de resultas de una blenorragia que se suprimió á los cuatro dias de su flujo, estaba padeciendo unos dolores tan intensos y universales que se hallaba imposibilitado de todo movimiento con hinchazon de casi todas las articulaciones, y varias durezas en los dedos de las manos y de los pies, que le tenian en un estado de rigidez absoluta. Solamente habia hecho uso de un método atemperante por medio de la bárdana con la leche, baños templados, &c., sin haber experimentado alivio conocido, cuando al mes de tan deplorable estado se hizo conducir á estos baños á mediados de setiembre de 1816. Por las primeras veces fue menester entrarle en el baño entre cuatro hombres que le sostuviesen, á los seis baños empezó á experimentar algun alivio; á los once fue éste tan grande que con sorpresa y admiracion de todos los concurrentes pudo ya andar por sí solo, quedándole solamente un pequeño resentimiento de dolor, y habiéndosele resuelto casi enteramente la hinchazon de las articulaciones y las durezas de los dedos de manos y pies: volvióse á su casa con tan grande como inesperado alivio de su dolencia; observó por algun tiempo un régimen de vida muy arre-

glado y un método atemperante sin hacer el menor uso de ningun medicamento mercurial; á los 20 dias de guardar semejante método se puso absolutamente bueno gozando de tanta ó mayor robustez que antes de la blenorragia. En el invierno inmediato sintió algunos dolorcillos en la mano y rodilla izquierdas, que habiendo vuelto á bañarse en el verano de 1817 desaparecieron completamente á los tres baños que hubo tomado. Por el verano de 1819 compareció otra vez á hacer uso de los mismos baños mas por precaucion que por necesidad, pues que no ha vuelto á sentir el menor dolor desde aquella época; con este motivo me hizo el citado Polo la historia de su dolencia y curacion que acabo de referir.

Bárbara Diaz, residente en Mascaraque, de 44 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion robusta y de pequeña estatura, de resultas de una calentura catarral mal curada contrajo en el muslo izquierdo un dolor reumático que por espacio de cuatro ó cinco meses fue tomando tanto incremento que no le dejaba dar un paso (y éste con mucho trabajo) sin el auxilio de muletas: compareció á los Hervideros de Fuensanta á mediados de agosto de 1820, y á los cinco baños soltó las muletas con admiracion de todos, y habiendo tomado hasta 14 se fue enteramente suelta y sin el menor asomo de dolor.

Angela Muñoz, de Argamasilla de Calatrava, de 27 años, temperamento sanguíneo-nervioso, soltera y de pequeña estatura, habiéndose expuesto á la corriente de un aire solano muy fuerte en mayo de 1820 fue acometida de tan intensos dolores en las caderas y gran parte de las extremidades inferiores que la tenian baldada de medio cuerpo abajo. En tal estado fue conducida á estos baños á últimos de junio del mismo año: con ellos experimentó tan grande irritacion en las partes doloridas que apenas pudo tomar nueve cuando se vió en la precision de volverse á su casa en la mayor fuerza de sus dolores; pero á los cuatro ó cinco dias de descanso en ella se alivió casi del todo, quedándole solamente un pequeño dolor en el pie izquierdo, que desapareció á los tres baños que volvió á tomar en los mismos

Hervideros á mediados del inmediato agosto, y habiendo tomado hasta otros nueve ó diez, se fue absolutamente buena y libre de todo dolor.

Un pastor llamado Eulogio Ruiz, de Caracuel de Calatrava, de 35 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, y de poca estatura, despues de haber padecido por espacio de mas de un mes una calentura gástrica que degeneró en intermitente terciana, empezó á sentir un dolor en la region isquiática que fue haciéndose tan vivo, y tomando tanto incremento que á los 15 dias quedó como baldado y con tanta dificultad en los movimientos musculares, que no podia andar sin muletas. En este estado se presentó á los baños el 14 de julio de 1819, y empezó á bañarse el mismo dia: á los cinco baños habia experimentado ya tan notable alivio en sus dolores y en la dificultad de moverse, que pudo soltar las muletas; tomó otros siete baños con tan feliz resultado que se volvió sin dolor alguno.

Don Manuel Carvajal, cura párroco de la Carolina, de 57 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta y bastante corpulento, desde el mes de octubre de 1810 empezó á padecer dolores en los dedos de los pies, que fueron ocupando todas las extremidades inferiores, y haciéndose tan vehementes, que le obligaban á permanecer en la cama imposibilitado de todo movimiento: despues de muchos y diversos medicamentos quedó libre de dolores en el rigor del invierno hasta la primavera siguiente, que volvieron á ocupar las mismas partes y con igual intensidad; siguieron los ataques de la gota en las estaciones de la primavera y del otoño con la misma vehemencia y la alternativa de dejar libres los intervalos de verano é invierno. En el año de 1816 se le adelantó mas de un mes el ataque que correspondia en otoño, de cuyas resultas determinó le llevasen á estos baños en setiembre del mismo año: privado de todo movimiento de medio cuerpo abajo fueron entrándole en el baño cuatro hombres todos los dias dos veces, hasta que al haber tomado 17 baños se vió plagado por toda la extension de su cuerpo de una infinidad de diviesos, y al mismo tiempo amaneció libre de todo dolor y con la sol-

tura en el movimiento de las extremidades inferiores que podia desear. Con tan favorable é inesperada novedad suspendió los baños por nueve dias; pasados estos volvió á tomar otros 34, y despues de los 51 baños se restituyó á su casa perfectamente bueno. Permaneció poco menos de tres años sin la menor novedad; pero á primeros de agosto de 1819 le repitió nuevo ataque, y sin embargo de ser algo menos fuerte que los anteriores le tenia en la imposibilidad de andar y de tenerse en pie sin auxilio de otra persona que le sostuviese. En tal estado volvió á los Hervideros el tres de setiembre del mismo año: á los cinco baños ya podia andar por sí solo, y el dia de la Natividad de nuestra Señora celebró el santo sacrificio de la Misa con asombro de los concurrentes, tomó hasta 19 baños, y regresó á su casa tan ágil y libre de los dolores como la otra vez que experimentó en ellos igual beneficio.

“Un religioso de Ciudad-Real padecia una debilidad considerable en las articulaciones así superiores como inferiores, »con tófos en las de los dedos de las manos: tomó los baños »por tres años consecutivos y consiguió la agilidad en el movimiento de las articulaciones grandes, disminuyéndose la »torpeza de los tófos.” (*Informe de Guerrero á S. A.*)

“A una señora de Ciudad-Real, de edad de 30 años, »de una fibra delgada y elástica, y de un temperamento bilioso, sobrevinieron unos dolores intolerables en caderas, lomos y muslos, que la dejaron baldada de un todo de »resultas de un parto muy laborioso y rudamente tratado, »en que tuvieron que extraerle la criatura á pedazos: bajo »mi direccion vino á estos baños, y al tercero no sentía ya dolor alguno, y andaba y corria expeditamente; estuvo siete dias, »y volvió á su casa perfectamente sana.” (*Murillo*)

“Severino Perez, guarda de tabacos en Ciudad-Real, de »temperamento bilioso y fibra rígida, de resultas de un porrazo que dió del caballo, quedó muy debil de la cabeza y »casi ciego, pues no veía nada de cerca, y muy poco á alguna distancia y con mucha confusion, viendo los objetos duplicados, y sin discernir mas que los bultos. Vino á estos »baños, y á los siete dias de estar en ellos bañándose dos

»veces cada día, podía ya leer una carta aunque se cansaba
 »mucho; pero en otros siete días de su uso recuperó en un
 »todo la vista, quedando perfectamente sano, y sirviendo
 »su plaza." (*Murillo*)

»Otra señora, hermana de don Matías Crespo, médico
 »titular de Ciudad-Real, de edad de 16 años empezó á pa-
 »decir una caardialgía que duraba cuatro ó seis minutos, y
 »terminaba en un vómito de linfa muy clara, y en cantidad
 »de una ó dos onzas que la repetía de á cuatro á cuatro días
 »y fue aumentándose de día en día tanto en frecuen-
 »cia como en la intensidad del vómito, hasta que hace el
 »tiempo de dos años le afligia cuantas veces comia, y en
 »mayor porcion que lo comido con una pirósis abrasadora;
 »se le presentó una calentura lenta y tan grande estenuacion
 »que parecia un esqueleto; cansada de tantos remedios co-
 »mo habia usado por espacio de 10 años, tratada por los
 »profesores mas instruidos de la provincia, no teniendo es-
 »peranzas de su curacion, antes sí aguardando por instan-
 »tes su muerte, pasó en el año de 1816 como último re-
 »curso á tomar en baño el agua de Fuensanta en diferentes
 »inmersiones en el día, y por pocos minutos; á los diez
 »días de su uso principiaron á ceder los vómitos y la fiebre;
 »suspendió los baños por espacio de un mes, en que vol-
 »vió á tomarlos por otro tanto tiempo, desde cuya época
 »desaparecieron los vómitos y la fiebre hética; los alimentos
 »y bebidas que jamas pudo sufrir su estómago, le sen-
 »taban y eran bien digeridos, y una lencorrea ó flujo blanco
 »que padecia hacía cuatro años se desterró del todo." (*In-
 »forme de Guerero á S. A.*)

Don Francisco Contreras, comandante civil de Carbone-
 »ros en Sierramorena, de 41 años, temperamento bilioso,
 »constitucion irritable, poca estatura y algo grueso, des-
 »pues de varias y vehementes pasiones de ánimo, se vió aco-
 »metido de un dolor cólico bilioso con sed, náuseas casi con-
 »tinuas, grande astricción de vientre, y mucho ardor en la
 »region umbilical, atacándole algunas veces con tanta fuerza
 »que se le movian vómitos biliosos de varios colores que so-
 »lian aliviarle momentáneamente: con el auxilio de algunos

»baños templados y generales que se le preparaban en casa, solía
»experimentar algun alivio, bien que era de muy poca duracion.

En tal estado, y con todos los síntomas de la mas negra hipocondría fue siguiendo por espacio de mas de cinco años. En agosto de 1817 y en la mayor fuerza de su dolencia empezó á bañarse en los Hervideros de Fuensanta, bebiendo antes y despues de cada baño como un cuartillo de agua de una fuentecilla ó pequeño hervidero inmediato al principal, y que era una de sus filtraciones. A los tres baños le surtió tan buen efecto aquel precioso remedio, que con la mayor satisfaccion suya se sintió absolutamente bueno sin dolor alguno, y libre de las tristes y lúgubres ideas que hasta entonces le habian afligido. Sin embargo de tan conocido alivio prosiguió en tomar hasta 21 baños con la bebida de igual cantidad de agua, y se restituyó á su casa restablecido en un todo. En el mes de setiembre de los años de 1818 y 1819 volvió á hacer uso de las mismas aguas en baño y en bebida, por si podia desterrar de una vez una especie de moco ó saliva que solía arrojar con alguna abundancia por las mañanas despues del sueño de la noche.

«De dos enfermos ictericos de mucho tiempo, y que estaban casi desesperados de socorro, tengo observado haberse curado radicalmente con el uso interno y externo de estas aguas, acompañándoles una metódica y racional dieta.» (*Memoria de Murillo*).

«Varios ictericos, escorbúticos y astróficos han sido curados del todo y otros muchos aliviados en gran manera.» (*Informe de Guerrero á S. A.*)

«Una señora doncella, de 32 años, natural de Miguel-Turra padecia por espacio de cuatro años un flujo de sangre uterina escesivo, en términos que varias veces estaba á las puertas de la muerte, quedando despues la lencorrea ó flores blancas, se le hinchaban los pies, tenia una decoloracion universal y suma debilidad; medicinada mucho tiempo por varios profesores, no adelantaba cosa alguna en su curacion: tomó estas aguas en baño con tan feliz suceso que sin otro medicamento en el dia está robusta y buena.» (*Informe de Guerrero á S. A.*)

«Una señora de alto rango de Ciudad-Real padecía el
 »esceso de evacuaciones periódicas ó menorragia continuada,
 »efecto de la debilidad constitucional y particular de la ma-
 »triz; en el año pasado de 1816 hizo conducir las aguas
 »de los Hervideros á una casa de campo, y sin embargo
 »de perder en la traslacion casi todo el gas ácido carbónico
 »logró con el baño se moderasen sus evacuaciones, y la
 »afección histérica que padecía por mucho tiempo, suce-
 »diendo el orden regular conforme á su antiguo estado de
 »salud.” (*Idem*).

«Francisca Moreno, natural del Moral de Calatrava, de
 27 años, de temperamento sanguíneo y de pequeña esta-
 tura, pasó á los Hervideros de Fuensanta en julio de 1819
 con una amenorrea absoluta de muy cerca de año y me-
 dio, y con todos los síntomas de la clorosis: bañóse, y
 al cuarto baño compareció el flujo periódico con mucha abun-
 dancia; siguió con él, sin embargo que continuó los baños
 hasta completar el número de ocho, y fue enteramente li-
 bre de todos los síntomas cloróticos.

«Una señora de Ciudad-Real no podia retener sus fetos
 »mas que hasta el tercero mes por la debilidad de su ma-
 »triz; ha tomado dichos baños en el año próximo pasado
 »(1816), y llevando siete meses de embarazo, sigue con la
 »mayor felicidad.” (1) (*Informe de Guerrero á S. A.*)

«Una doncella de la villa de Miguel-Turra, de edad de 20
 »años, corpulenta y al parecer bien constituida, pero hija de
 »madre nerviosa, principió en el mes de enero del año anterior
 »(1816) á padecer temblores y conmociones generales, que
 »en todo el año se fueron graduando con rapidez; los bra-
 »zos y piernas le eran convelidos en círculos y giros extraor-
 »dinarios y repentinos; las gesticulaciones y convulsiones
 »de los ojos espantosas; de forma, que en todo presentaba
 »el espectáculo mas digno de compasion, tanto que el vul-
 »go tan ignorante como supersticioso la juzgó energúmena:
 »tratada esta infeliz con los mas eficaces auxilios por espa-

(1) Lo mismo sucede con una señora de esta Corte que al mis-
 mo efecto tomó los baños en la temporada anterior, 1820.

»cio de cinco meses, no tuvo el menor alivio, hasta que
 »en el de junio fue conducida á los baños de estas aguas;
 »en cuatro dias desapareció esta horrible escena, y con 20
 »baños quedó tan natural que no ha vuelto á sentir la mas
 »leve indisposicion. (*Informe de Guerrero á S. A.*)

»“Multitud de mugeres dolientes de histerismo, difícil de
 »corregir por los medios ordinarios, pacientes de dolor de
 »cabeza ó clavo histérico, bochornos ó llamaradas, pervigi-
 »lios, temblores y otros crueles síntomas que atropellan á
 »estas desgraciadas, han conseguido hacer desaparecer estos
 »males á los primeros baños, como tambien las convulsio-
 »nes, epilepsias, espasmos cónicos y baile de S. Vito.” (*Idem*).

»“He observado curarse á beneficio de estos baños aque-
 »lla particular y rara especie de convulsion que llaman
 »baile de S. Vito en una delicada y hermosa doncellita. Es-
 »ta la primera vez de su uso, aunque los practicó sin mé-
 »todo, se alivió muy mucho; menstruó en el baño (padeciendo
 »retencion de esta evacuacion), y los estraños movimientos
 »se hicieron mas remisos y regulares; al segundo año y uso
 »del agua los tomó con mas método y confianza, y se curó
 »perfectamente. (*Murillo*)

»“Un niño de Miguel-Turra padecia una raquitis, se bur-
 »laba de cuantos medicamentos por oportunos se le propi-
 »naron, usó de estas aguas en bebida y baño, y curó radi-
 »calmente.” (*Informe de Guerrero á S. A.*)

»“Aunque no es muy comun esta enfermedad (raquitis)
 »en este país, he visto tres ó cuatro niños raquíticos cura-
 »dos maravillosamente con estos baños, á los que por mi
 »consejo se les han suministrado, guiado de que como es-
 »tas aguas son tan específicas para dar tono, y vigorizar los
 »débiles sólidos, y en esta enfermedad es tan visible este de-
 »fecto, me parecia cumplirian exactamente esta indicacion,
 »como ha manifestado ser así la experiencia.” (*Murillo*)

»“Tambien he visto dos casos raros de fiebres lentas, héc-
 »ticas pulmonales curadas á beneficio de estos baños. El pri-
 »mero fue un mozo de Almagro, de edad de 25 años, de tem-
 »peramento bilioso, el que segun me informó por dictamen
 »de los médicos de aquella ciudad, á efecto del abuso del

»matrimonio habia contraido una tabes dorsal, y cuando yo
 »le ví estaba marasmódico con una fiebre bastante aguda,
 »deponiendo por el esputo materiales semipurulentos: éste
 »pues, destituido de todo remedio se aconsejó de don Juan
 »Gonzalez, mariscal mayor de la real brigada de Carabine-
 »ros, el que despues de haberle administrado algunos me-
 »dicamentos nutrientes, y unturas atemperantes á la espina
 »con que se alivió algun tanto, le influyó á que viniese á
 »tomar estos baños, y habiéndolo ejecutado logró con ellos
 »recobrase muy mucho, de suerte que cuando se retiró de
 »ellos iba ya libre de fiebre; pero á poco tiempo de estar
 »en su casa principió á sentir dolores agudos en la parte
 »anterior de la pierna con alguna tumorosidad erisipelatosa
 »que degeneró en abceso, que le produjo una úlcera en
 »cada pierna, con lo cual se recuperó en un todo, nutrién-
 »dose como anteriormente estaba: al año siguiente volvió
 »á estos baños con sus úlceras cicatrizadas, en donde me
 »refirió todo lo expuesto, y le aconsejé no se pusiese en ellas
 »medicamento alguno cicatrizante, sino que lo dejase al
 »arbitrio de la naturaleza; así lo ejecutó, y se le cicatriza-
 »ron en un todo, quedando perfectamente sano.

“El segundo fue un religioso mercenario descalzo,
 »quien habiéndome llamado por ver si le convenian di-
 »chos baños, pues venia á la fama de ellos desde muy lar-
 »go, le encontré con una fiebre continua etísica arrojando
 »por el esputo materiales purulentos ensangrentados y en un
 »deplorable estado, por lo cual le disuadí experimentase tal
 »medicina pues me parecia imposible su curativa, y sí
 »muy cierto el exponerse con el baño á una violenta so-
 »focacion y muerte: pero él, desesperado de humano reme-
 »dio fue á ellos, diciendo que supuesto no habia medicina
 »para él lo mismo se le daba morir dentro de un mes que
 »de un dia. Entró en el baño, y á poco rato tuvieron que
 »extraerlo casi sufocado; acobardado con esta tentativa, no se
 »atrevió en tres dias á ponerse á otro experimento; pero con-
 »vencido por algunos de los que estaban en dichos baños,
 »volvió segunda vez á meterse en el agua, y pudo tolerar
 »en este segundo acto por tiempo suficiente la inmersion

»en el baño, y extraído de él empezó á espectorar crecida
 »cantidad de materiales purulentos, y pedazos de película
 »de abcesos; con lo cual se aliviaba muchísimo de la an-
 »siedad que de continuo padecía, y alentado con esto, per-
 »maneció en dichas aguas cerca de un mes: restituyóse des-
 »pues al convento de religiosos mercenarios de Miguel-Turra
 »(que era por aquel entonces la de mi residencia), en don-
 »de le volví á ver con asombro mio por hallarle sin calen-
 »tura, ansiedad ni otro síntoma peligroso, espectorando solo
 »un material, pituitoso y natural; y habiendo permanecido
 »restableciéndose algunos días en dicha casa, se restituyó á
 »su convento libre de tan peligrosa enfermedad, y perfec-
 »tamente sano." (*Idem*)

A estas observaciones podrian agregarse otras muchas que omito en obsequio de la brevedad, por parecerme su-
 ficientes las expresadas para hacer ver por medio de hechos,
 que son las pruebas menos equívocas y mas convincentes
 de la medicina, los grandes efectos que en diferentes en-
 fermedades surten las aguas medicinales de los Hervideros de
 Fuensanta, y que seguramente serian mucho mayores si se
 hiciese de ellas un uso prudente, metódico, y con las pre-
 cauciones que prescribe el arte en la administracion de se-
 mejante medicamento.

IX.

Método de usar las aguas en general, y su aplicacion particular en ciertas enfermedades y circunstancias.

El uso que puede hacerse de estas aguas medicinales es interior ó en bebida, exterior ó en baño, y tambien de uno y otro modo al mismo tiempo; pero aunque tomadas interiormente deben producir efectos mas seguros en la mayor parte de enfermedades, y particularmente en las indisposiciones del tubo digestivo, en las escrófulas, cánceres, &c; el uso principal y mas comun que de ellas se ha hecho hasta ahora, ha sido el de los baños.

Sin duda estas aguas surtirian mejores y mas constantes efectos, si se usasen con la debida preparacion, y segun las reglas dictadas por los mas dignos prácticos de la antigüedad, y confirmadas por la experiencia de muchos siglos. Cuantos enfermos fuesen destinados á tomarlas, bien sea interior ó exteriormente, deberian ser preparados de antemano segun lo piden su sexo, edad, temperamento, disposicion particular, hábito, enfermedades anteriores, naturaleza y antigüedad de la que les conduce al uso de semejante medicamento, remedios que se han usado, régimen de vida que se ha seguido, el estado y circunstancias en que se hallan sus fuerzas. Emprendida la marcha para esta fuente medicinal, deben hacerse las jornadas sin atropellamiento ni precipitacion, evitando el andar de noche, las lluvias, las vicisitudes de la atmósfera, y sobre todo los extremos de frio y de calor, procurando de todos modos la posible comodidad, tanto en el camino como en las posadas. Los enfermos despues de su arribo á los baños deben tomar el descanso necesario para repararse del trabajo, agitacion y molestia indispensables del camino.

Dispuesto así el enfermo podrá empezar por beber el agua dos, tres ó mas dias, segun lo exijan las circunstancias de su dolencia y estado, y despues de esta preparacion pasar á bañarse, procurando que en cada uno de los baños se halle el estómago desembarazado, y bien hecha la digestion de la comida anterior al baño que se va á tomar. Debe entrar en el baño muy descansado, bien enjuto de cuerpo y sin sudar, y permanecer en él con mucha quietud, tranquilidad de ánimo, sin dar voces ni agitarse de manera alguna, guardando escrupulosamente el precepto Hipocrático de que: *oportet eum qui lavatur, esse moderatum ac taciturnum, et nihil ipsum operari sed et alios, et perfundere, et defricare.* Ha de salir del agua con la misma serenidad y calma que entró, y despues de bien enjuto el cuerpo, recogerse al instante con toda precaucion, y la comodidad posible en buena cama, donde pueda sudar, facilitando la transpiracion cutánea por medio de una taza de caldo, alguna infusion diaforética, ó un poco de vino bue-

no según su disposición física, y régimen de vida habitual, con el cuidado de no cargar el estómago hasta después de verificado el sudor proporcionado al baño que se acaba de tomar.

El número de baños, hora y duración de cada uno, deben variar según la especie de enfermedad y grado en que se halla, el estado, costumbre, fuerzas y demás condiciones del enfermo. Contando exacta y rigurosamente con todas las circunstancias que pueden modificar el método de tomar los baños, por lo general no deberían pasar los primeros de 15 á 30 minutos cada uno, y con las expresadas preveniciones, procurando conducir su operación sobre la economía con prudente lentitud y suavidad. La atenta observación de las resultas que vayan experimentando los enfermos manifestará á los tres ó cuatro baños cómo se debe proseguir, cuántos se podrán tomar, á qué hora será mejor, y de cuánto tiempo cada uno. Durante el uso de las aguas se ha de observar escrupulosamente un género de vida muy arreglado: en general los alimentos deben ser tiernos, jugosos, ligeros y de fácil digestión; el ejercicio, vigilia y sueño moderados y á horas acostumbradas, evitando con todo cuidado las intemperies de la atmósfera, y procurando mantener el espíritu en calma y tranquilidad por medio de recreaciones agradables é inocentes, sin exponerse de manera alguna á las ocasiones de disgusto.

Concluidos los baños deben los dolientes descansar algunos dias para rehacerse de las evacuaciones que pueden haber experimentado durante su uso. Después se puede emprender la marcha otra vez, haciendo el camino con las precauciones y comodidades que quedan prevenidas. No es menos necesario que restituidos á sus casas, observen todavía por el espacio de 30 ó 40 dias el mismo plan de vida expresado, tanto en orden á la dieta como á las demás cosas, absteniéndose de todo lo que pueda influir con vehemencia así en lo físico como en lo moral. Este método de usar las aguas en general puede y debe modificarse en ciertas enfermedades y circunstancias.

Herpes, sarna, y erisipela crónica. Siempre que es-

tas enfermedades cutáneas no vienen acompañadas de fiebre aguda ni de síntoma alguno inflamatorio, pueden los que las padecen hacer uso de estos baños, precediendo á ellos algun laxante, una moderada sangría si el estado del paciente lo exigiese, y la bebida de la misma agua por dos ó tres dias, que deberá continuarse durante los baños. El fomes ó manantial que dá origen al material herpético, suele á veces ser tan tenaz y abundante, que sin embargo de la continua caída de costras herpéticas con el uso de los baños, no se agota aquel en mucho tiempo, y por lo mismo se hace preciso continuarlos un sinnúmero de dias, y aun reiterarlos por dos, tres ó mas veranos, si se quiere extinguir radicalmente semejante vicio cuando se halla sumamente arraigado y sostenido por una disposicion particular del que le padece.

Escrófulas, cancer, escorbuto, y úlceras sórdidas. Tan rebeldes y espantosas enfermedades exigen para su curacion ó alivio, que al uso por muchos dias continuado de estas aguas, tomadas en baño general de 20 á 30 minutos y local (segun la parte afecta) de mucho mas tiempo y varias veces al dia, acompañe la bebida de las mismas, la tintura de quina, ú otro medicamento dirigido á destruir el estímulo escrofuloso, canceroso, escorbútico, &c.; observando un régimen de vida muy arreglado con buenos alimentos, frutas frescas y acídulas, y no descuidándose de acudir á los síntomas locales con la aplicacion de algun remedio energético, segun lo indique el vicio que los sostenga.

Sifilis, blenorrea, dolores venéreos, erupciones, tumores, úlceras, escrecencias, y otros síntomas sifilíticos. Sin embargo de la facilidad y aun prontitud con que han obrado las aguas minerales de los Hervideros de Fuensanta en algunos enfermos atacados de mal venéreo ó de alguno de los síntomas propios de esta enfermedad, no puedo de manera alguna persuadirme que sean ellas por sí solas capaces de destruir enteramente el virus sifilítico, cuando semejante vicio llega á ser constitucional, ó ha ejercido ya sus estragos en una gran parte de los síntomas orgánicos que constituyen la máquina del hombre. Pero en este caso, y aun en el de gran

debilidad del enfermo, podrán estos baños administrados con método, tino y prudencia restituirle á aquel grado de fuerzas suficientes y necesarias para resistir el uso del mercurio, que es el único medicamento que hasta ahora ha podido serenar los violentos efectos del gálico. Igualmente con el uso metódico y continuado de estas aguas tomadas exterior é interiormente, podrán neutralizarse los primeros efectos del virus venéreo, cuando éste solo ataca la membrana mucosa de los órganos genitales, el cutis, y aun algunas glándulas sucutáneas, como en la blenorrea, &c. &c... Son capaces tambien estos baños de curar radicalmente los dolores y toda la caterva de males locales que suelen quedar despues de una metódica y prudente administracion del específico para la extincion del virus sífilítico, siendo por esta sola razon acreedores á los mayores elogios.

Reuma crónico, isquías y gota. Como estas enfermedades suelen resentirse tan pronto de las vicisitudes atmosféricas, se hace preciso suspender los baños en todos los dias y horas en que el estado de la atmósfera se oponga á su uso, para continuarlos en otro dia ú hora en que las circunstancias de la misma sean mas favorables para el baño. Además de cuantas precauciones son generalmente indispensables para el acierto de los baños, se administrará al enfermo alguna infusion diaforética, que deberá tomar casi todas las noches á la hora de recogerse. Al mismo tiempo se cuidará de conservar el vientre libre con el uso interior de la misma agua mineral, y si ésta no es suficiente, con suaves purgantes, observando una dieta analéptica, y haciendo ejercicio activo proporcionado á las fuerzas del enfermo, y en el caso de no ser éste posible, el pasivo en coche ó á caballo, no dejará de ser tambien muy util. Con semejante método y la continuacion de estos baños por algunos veranos puede esperarse la curacion radical de un reumatismo crónico, del dolor isquiático, y aun de la gota en muchos casos, y hacer mas llevaderos sus terribles insultos en el desesperado de provenir esta enfermedad de una conformacion originaria, en cuyas circunstancias debe tenerse por incurable en sentir de los mas sabios é ingenuos profesores del arte de curar.

Dolores que suelen quedar de resultas de grandes contusiones, heridas, luxaciones, distorsiones ó dislocaciones. En semejantes dolores, ademas de mantener expeditas la cámara y orina por medio de la bebida del agua mineral, y hacer uso de los baños con método, precaucion y por todo el tiempo necesario, será muy del caso una fricción antiespasmódica en la parte afecta, que se debe prescribir todos los dias, y poco antes de tomar el baño, suspendiéndose este siempre que así lo exijan las mutaciones atmosféricas.

Enfermedades de vientre y vísceras abdominales, como anorexia, dispepsia, pirosis, cardialgia, gatrodinia, cólico, hepatalgia, ictericia, hipocondría, nefralgia, &c. &c. Cuando estas afecciones son crónicas y reconocen por causa la debilidad de alguna de las túnicas del tubo digestivo, ó de alguna de las vísceras abdominales, ó bien la retropulsion de alguna erupcion, supresion de algun flujo, metástasis, &c.; será muy util el uso interior de estas aguas medicinales, tomando al mismo tiempo el enfermo, mayor ó menor número de baños, y de mas ó menos duracion cada uno, segun el estado de sus fuerzas y demas circunstancias que le acompañen. Procurando tener siempre el vientre libre, será muy del caso alguna bebida tónica con ejercicio corporal, distracciones alegres y alimentos nutritivos, fáciles de digerir, y no en mucha cantidad.

Hidropesías. “Estas enfermedades (lencoflemacia y edema) »se curan radicalmente con estos baños y el agua interior- »mente administrada con discrecion y prudencia, cuando es- »tos afectos son originados de la laxitud de los sólidos, y no »de escirros y de obstrucciones de alguna principal víscera, »usando al mismo tiempo de dieta y ejercicio corporal con- »veniente al genio de estas enfermedades, y posteriormente »al uso de estas aguas se practicarán purgantes rabarbarinos »interpolados segun el estado del paciente. En las hidropes- »sías incipientes originadas por una laxitud de los sólidos, »y crasie fria de los líquidos, por la que se aminora la »absorcion, habiendo debilidad y demasiada humedad á efec- »to del abuso de bebidas refrigerantes y ácidas, y otras co- »sas de esta naturaleza, son muy provechosos los baños de

»esta fuente, y el agua interiormente bebida en corta y repe-
 »tida cantidad, practicando al mismo tiempo una dieta de-
 »secante y moderado ejercicio corporal, habiendo observado
 »muchas curaciones de esta enfermedad en semejante estado;
 »pero si en la hidropesía hay un vicio ya orgánico en hí-
 »gado, bazo, ú otra entraña, me parece será sospechoso y
 »arriesgado su uso, principalmente si hay fiebre continua
 »del algunos dias, y el sugeto está bastante extenuado." (*Mu-
 rillo*)

Dolor de cabeza, fluxion de ojos y odontalgía. Cuando estas enfermedades traen su origen de la supresion de algun flujo, del retroceso de alguna erupcion cutánea ó de otra causa de esta naturaleza, son sumamente útiles estos baños tomándolos con método y prudencia, y cuidando antes de empezar su uso de mover un poco el vientre por medio de la misma agua mineral en bebida, ó de algun ligero purgante.

Amenorrea, clorosis, menorragia y lencorrea. Siempre que estas afecciones reconocen por causa la debilidad ó espasmo de los vasos uterinos son admirables los efectos de nuestras aguas. "Para estas enfermedades (amenorrea y clorosis) son utilísimas estas aguas interna y externamente administradas; las que si se toman con método purgándose anteriormente con un suave purgante rabarbarino, y proporcionado ejercicio corporal, no solo se curan en la actualidad, sino que vigorizándose los sólidos considerablemente, y disolviéndose las morbosas congestiones humorales, mudan de temperamento las pacientes, y adquiriendo nuevo hábito, no reinciden en tan frecuente enfermedad. "En la menorragia, cuando es originada de una sangre tenue y viciada, se corrige y cura con estos baños, acompañándoles una dieta y método refrigerante y levemente astringente. El mismo beneficio, y aun mas cierto se sigue cuando es producida de una morbosa laxitud de las partes y vasos uterinos en mugeres que han padecido muchos y laboriosos partos, ó que por otras causas han contraido semejante vicio." (*Murillo*)

Para la curacion radical del flujo blanco será muy del

caso introducir las enfermas repentinamente en el baño, conservándolas así por cinco ó seis minutos, volverlas á sacar, y repetir la operacion seis ó siete veces al dia, segun el estado y fuerza de la paciente; y aun si llega á ser mucha la debilidad inducida en la vagina y útero, será preciso reiterar los baños por dos ó tres temporadas consecutivas. Al mismo tiempo se podrá aplicar á la parte la misma agua mineral recién sacada del hervidero por medio de inyecciones, que se repetirán varias veces al dia.

Esterilidad de la muger. En el caso de que ésta dependa de debilidad en el útero, de una lencorrea, de exceso ó defecto en el flujo menstrual, está claro que podrá remediarse con el uso metódico y prudente de las mismas aguas, desapareciendo por este medio las referidas enfermedades que la motivaban. Sin embargo, de ningun modo debemos persuadirnos que con estos ú otros baños minerales pueda hacerse fecunda la muger, cuya esterilidad procede de una mala situacion del útero, de un vicio local, orgánico ó de conformacion en el mismo, ó de otra causa de esta naturaleza.

Histerismo. A fin de corregir la debilidad ó escesiva irritabilidad del útero en esta dolencia tan incómoda como variable en sus síntomas, puede ser muy util el uso exterior é interior de nuestras aguas administradas con toda la prudencia y circunspeccion que exige una constitucion muy delicada y sensible; pero sin olvidarse jamas que para su curacion ó alivio se necesita las mas veces una larga y variada serie de remedios morales, y así juntamente con el uso continuado de los baños y del agua mineral en bebida, se hace indispensable procurar á las pacientes una proporcionada calma de espíritu, la compañía de amigos alegres, diversiones variadas, paseos deliciosos y alimentos nutritivos.

Vértigos, afectos espasmódicos, temblores, convulsiones, alferecía, baile de S. Vito, y perlesía. Cuando estas afeciones se hallan sostenidas por alguna de las enfermedades referidas hasta aquí, no dudo que los pacientes podrán hallar un remedio poderoso y eficaz en estas aguas medicinales, siempre que las usen con un método correspondiente

á la primitiva causa que ha dado origen á la actual dolencia que padecen. “En el temblor originado por la interna existencia del mercurio, el que comunicado y depositado en los nervios, gravita sobre estos, obligándoles á sacudirse de este nocivo peso con un movimiento contractivo, el que propagado á los músculos, causa en ellos aquel crónico y alternativo espasmo, que llamamos temblor, he observado ser muy útiles estos baños aminorando mucho dicho temblor, y creo que si los pacientes los usasen con método y en repetidas ocasiones lograrían el total estermio, como lo he visto en dos ó tres mineros de las minas de Almaden.” (*Murillo*)

Seria ridiculez, y aun temeridad el tratar de persuadir que estas ú otras aguas medicinales fuesen capaces de curar radicalmente las convulsiones, epilepsías, perlesías, &c. &c.; cuando estas afecciones tienen origen de un vicio de conformacion en el cerebro ó en los nervios.

Raquitis. Sin embargo de que respeto la verdad de los profesores que han descrito las referidas observaciones de algunos niños raquíuticos, curados con el uso del agua medicinal de los Hervideros de Fuensanta, no puedo menos de admirar la prodigiosa facilidad y aun prontitud con que ha obrado en una enfermedad que casi siempre se ha hecho superior á todos los recursos del arte. Por tanto, mientras que aguardo el resultado de nuevos ensayos y observaciones, para de esta manera calificar mas las hechas hasta ahora, suspendo el juicio sobre la verdadera eficacia de estas aguas en la raquitis, y sobre el mejor modo de administrarlas para contener los progresos de tan terrible enfermedad.

Afecciones crónicas de pecho, como asma, empiema, hidrotorax, &c. Para estas enfermedades cuando proceden de algun infarto, congestion humoral ó irritacion particular, podrá ser provechoso el uso exterior de estas aguas por la propiedad estimulante de que se hallan dotadas, y por la especie de rebulsion saludable que administradas en baño deben producir en la parte afecta, aumentando el estímulo de la piel, y disminuyendo insensiblemente la excesiva irritabilidad de la misma, reparándose por este medio la al-

teracion que habian padecido sus propiedades vitales. Tambien se beberá el agua medicinal en suficiente cantidad, y al mismo tiempo será muy del caso hacer uso del cocimiento del liken con la leche, y disolviendo en cada vaso de medio á un grano de kermes mineral, que se podrá tomar por la mañana durante algunos dias. De todos modos es indispensable en semejantes enfermedades que los pacientes procedan con la mayor cautela y circunspeccion sin separarse jamas un ápice de lo ordenado por un prudente profesor que los dirija, y esté siempre á la vista de los resultados, para, segun estos indiquen, proseguir ó suspender el uso de los baños. Pero siempre que haya indicios de vicio orgánico en alguna de las vísceras de la cavidad torácica, creo arriesgado el uso de estos ú otros baños minerales, que ademas de no ser provechosos, quizá tendrian funestos efectos.

Calenturas lentas. "En las fiebres lentas mesentéricas, »originadas de la indigestion de alimentos, por lo que obstrui- »das las primeras vías y detenidos los humores viscosos en »las glándulas del mesenterio, y demas partes concernien- »tes á la digestion, adquiriendo una naturaleza heterogénea, »escitan á la máquina á producir fiebre para sacudirse de »la causa nociva; son muy útiles estas minerales aguas para »desbaratar esta congestion humoral, desobstruir los vasos, »y promover los materiales, deponiéndolos por cursos ú ori- »na, que es la vía mas conforme en semejantes fiebres." (Murillo)

Este es el juicio que se ha formado de estas aguas sobre sus virtudes, y el método de usarlas en general y en particular, que se podrá ampliar y rectificar con nuevas y multiplicadas observaciones que en lo sucesivo se vayan haciendo con la mayor exactitud y escrupulosidad.

X.

Conclusion.

Por lo que antecede, se deja ver ya que estas aguas medicinales han adquirido una grande reputacion que verdaderamente merecen, tanto por la particularidad de sus propiedades físico-químicas, como igualmente por la eficacia extraordinaria de sus virtudes que la experiencia ha confirmado en un sinnúmero de enfermedades, y que por consiguiente es esta fuente una de las mas preciosas del globo, ó como decia el señor Muriillo “es un diamante éste que está en bruto; y por lo mismo no se conocen bien sus quilates.”

Considerando las pocas comodidades que han ofrecido estos baños hasta ahora, y el casi ningun método con que se han usado por lo general, no habria sido extraño que en este asilo de la humanidad doliente, donde se repiten anualmente las mas dulces escenas, se hubiesen experimentado al mismo tiempo algunos trágicos sucesos en sugetos temerarios, que por voluntariedad propia, y sin direccion de facultativos se han empeñado en hacer uso sin preparacion ni método alguno de un medicamento que podia haber acelerado sus dias. Sin embargo, como dice el citado Nieva “es una agua tan extraordinaria, que ademas de sus virtudes tan prodigiosas, no hay un ejemplar de que haya hecho mal á nadie, á pesar de los motivos que han dado muchos pacientes para que sucediera.” Con razon pues puede decirse que “es tan comun el beneficio de los baños de Fuensanta, que apenas hay quien no los necesite” aplicando á estos en particular lo que en general dice de ellos el grande Hipócrates. *Tot insunt balneo bona quibus omnibus opus est.*

Con todo, no debemos persuadirnos que pueda hacerse un uso tan general y rutinario de estas aguas, que sin plan ni método alguno se apliquen á toda suerte de dolencias de cualquiera especie que sean. Un mismo remedio jamas puede sur-

tir los mismos efectos en todas las enfermedades, ni aun en las de un mismo género aunque se parezcan en un todo por sus síntomas exteriores: es necesario atender á la causa que las produce, á la intensidad y circunstancias con que se manifiestan, al estado del individuo que las padece, &c. &c. Tampoco basta que un medicamento sea indicado: “es menester, dice el sabio funda lor de la verdadera medicina, que las circunstancias favorezcan su actividad y sus sucesos.” Aun hay mas, para que una medicina, por eficaz y poderosa que sea, se prescriba al hombre enfermo con tino y acierto, es indispensable que todo vaya acompañado de un plan metódico y racional que aumente ó modifique su accion segun se crea conducente, determinando al mismo tiempo la forma y cantidad en que deba propinarse, y el uso continuado ó interrumpido que deba hacerse de ella, segun convenga á las circunstancias del paciente, y naturaleza de su enfermedad: por lo contrario, lejos de producirle el feliz resultado que era consiguiente á la eficacia de sus virtudes, encontraría su ruina en la misma, acelerando sus dias.

Contrayéndonos pues á la medicina particular de nuestros baños, no hay que olvidarse que “si en el modo de tomarlos se pierde de vista uno ó mas de los pormenores indispensables para proceder con acierto, es de temer que sean mas nocivos sus efectos que provechosos”, como con mucho fundamento lo advierte el mismo Hipócrates: *cæterum, si in apparatu res una vel plures deficiant, metus est, ne magis lædat balneum quam prosit.*

Siendo esto así ¿podrán los enfermos seguir la errónea costumbre que ha reinado hasta aquí en aquellos baños, de bañarse el mismo dia, y al momento que llegan sin tomar el menor descanso, ni haberse preparado de manera alguna? ¿Creerán todavía que en tomar precisamente cierto número de baños, consiste la curacion del mal que los conduce á ellos? ¿Continuarán con la caprichosa rutina de tomar dos, tres y aun cuatro baños al dia de media hora, una ó mas cada uno, y despues de completado el prefijado número (que por lo comun es de nueve en todos indistintamente) volverse el mismo dia en que concluyen, ha-

ciendo el camino con el mismo atropellamiento y precipitación con que fueron, y se bañaron, como ha sucedido hasta ahora? Semejante método es tan temerario, que no puede menos de ser arriesgado.

¿Cómo pues deberán conducirse los pacientes que pasen á estos baños para que puedan tener el dulce consuelo de conseguir el alivio que tan ansiosamente desean? ¿Qué es lo que falta? Nada mas que aprovecharse del grande beneficio que S. M. se ha dignado dispensar á la humanidad doliente, con nombrar un médico para cada una de las aguas minerales mas acreditadas del reino. Este facultativo, desnudo de toda preocupacion hipotética sin querer ver en el agua medicinal mas de lo que le ofrezca la naturaleza, é incansable en apreciar hasta las mas mínimas modificaciones que pueden hacer variar el aspecto y éxito de una misma enfermedad, podrá reunir un fiel y circunstanciado catálogo de hechos sobre sus virtudes, para con ellos fundir todos los resultados de la análisis, y purificarlos en el crisol de la rigurosa y exacta observacion, deduciendo algunos cánones y preceptos verdaderos, por medio de los cuales le será facil manifestar con precision y exactitud á los pacientes que le consulten, en qué circunstancias, con qué preparacion, método y restricciones deben hacer uso de esta agua mineral. Con la continua asistencia del profesor, y observando exacta y escrupulosamente cuanto él ordene sobre la administracion de tan precioso remedio, podrá el enfermo contar con un feliz resultado, siendo este el modo de conducirse con seguridad, acierto, y aprovechamiento.

de aquel camino con el mismo adelanto y precipicio
don con que fueron, y se hallaron, como ya se ha
visto, y demostro que es un camino, que no puede
ser de otro modo.

Y como para detener conductas las pacientes que pa-
sen a estos baños para que puedan tener el dulce consuelo
de conseguir el alivio que tan ansiosamente desean? Qué
es lo que falta? Nada mas que aprovecharse del estado de
necio que S. M. se ha dignado dispensar a la humanidad
diciendo, que no hay un medico para cada una de las
aguas minerales mas acreditadas del reino. Este factivo
estado de total preocupacion hipocritica sin poder ver en
el agua medicinal mas de lo que le ofrece la naturaleza,
incansable en su busca hasta las mas minutas modificaciones
que pueden hacer variar el estado y éxito de una misma
enfermedad, por lo común en el y circunstanciado catalogo
de hechos sobre sus virtudes, para con ellos fundir todas
las ventajas de la salud, y purificarlos en el crisol de
la rigurosidad y exacta observacion, de donde algunos caminos
y precipios verdaderos por medio de los cuales se será in-
el mundo con precision y exactitud a los pacientes que
de consuelo, en que se encuentran, con que preparacion,
modo y circunstancias deben hacer uso de esta agua mine-
ral. Con la continua asistencia del profesor, y observando
exacta y escrupulosamente quanto el estado sobre la salud
alteracion de los procesos reinos, podrá el enfermo con-
tar con un feliz resultado, siendo este el modo de condu-
cirse con seguridad, acierto, y aprovechamiento.

